

JUGANDO CON SOFÍA

JOHN FREDY TABORDA FLÓREZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA
MEDELLÍN
2010.

JUGANDO CON SOFÍA

JOHN FREDY TABORDA FLÓREZ

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Filosofía

Director

IVÁN DARÍO CARMONA ARANZAZU

Magister en Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTAD DE FILOSOFÍA

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2010.

Nota de aceptación

Firma

Nombre

Presidente del jurado

Firma

Nombre

Jurado

Medellín, Diciembre 12 de 2010

A mis estudiantes de las escuelas de Titiribí, Pizarro en el Chocó, La Estrella y algunos barrios marginados de Medellín que me han ayudado a encontrar mi vocación de maestro y han alegrado mi corazón con su sonrisa, su amor y sus brazos extendidos al mundo.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente la bondad, el afecto, el conocimiento y el apoyo de mis más grandes maestras y maestros: Lady Restrepo, María Elena Zuluaga, Silvia Echeverri, Inés Posada, Iván Darío Carmona y Memo Anjel, de quienes aprendí el verdadero sentido de ser maestro, la sensibilidad y la urgencia para mejorar el mundo.

Y a vos querido lector por soportar mis letras.

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 8 |
| 1. Y PINOCHO MINTIÓ..... | 10 |
| 1.1 PERIPECIAS DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN COLOMBIA..... | 10 |
| 1.2 UN SALVAVIDAS PARA EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO..... | 14 |
| 1.3 EL NUEVO TRAJE DEL EMPERADOR..... | 15 |
| 2. UNA CENICIENTA EN LA ESCUELA. | 19 |
| 2.1 POR UNA LECTURA QUE ENDULCE CORAZÓN..... | 19 |
| 2.2 LA LECTURA. UN HUESO DURO DE ROER..... | 20 |
| 2.3 PALABRAS DE LOS NO LECTORES..... | 24 |
| 2.4 LA CENICIENTA DE LA ESCUELA..... | 26 |
| 2.5 S.O.S. POR LA LECTURA..... | 28 |
| 2.6 LA LECTURA DE CUENTOS Y LA LECTURA FILOSÓFICA..... | 29 |
| 2.7 EL MAESTRO Y LA LECTURA | 31 |
| 3. ENTRE HADAS, DUENDES, BRUJAS Y GNOMOS APARECEN LOS GUERREROS DE LA PALABRA..... | 38 |
| 3.1 UN ASOMO POR LOS CAMINOS DE LA LITERATURA INFANTIL..... | 38 |
| 3.2 TOMANDO EL TÉ CON LAS BRUJAS | 42 |
| 3.3 LA FILOSOFÍA ENTRA EN UN BOSQUE LLENO DE PREGUNTAS..... | 44 |
| 3.4 HADAS EN LA FILOSOFÍA..... | 50 |
| 4 LA FILOSOFÍA CON NIÑOS Y EL ARTE DE LEER CUENTOS COMO UNA PROPUESTA EDUCATIVA..... | 51 |
| 4.1 POR QUÉ FILOSOFÍA CON NIÑOS DESDE LA LITERATURA INFANTIL ... | 52 |
| 4.2 ALGUNAS EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS..... | 58 |
| 4.3 EL MAESTRO DE ESCUELA, UN DUENDE DE LA FILOSOFÍA..... | 63 |
| 4.4 UNA ESCUELA CON SABOR A CARAMELO..... | 66 |
| 4.5 Y AHORA SI... MANOS A LA OBRA..... | 67 |
| 5. CONCLUSIONES..... | 74 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 75 |

RESUMEN

El quehacer filosófico, se constituye como una tarea que no solo atañe a los más grandes intelectuales y pensadores de la historia, la filosofía, por el contrario es un quehacer de la cotidianidad, del día a día, de la vida de cada ser, la filosofía es la comprensión de la vida, ella está sumergida en la totalidad de la existencia, por lo tanto es una tarea de todos y los niños por supuesto no son ajenos a esta tarea del pensamiento filosófico, no pensada como una actividad teórica, similar a la que hasta ahora han hecho los historiadores de la filosofía, sino más bien como un espacio de sensibilización filosófica en el que los problemas de la existencia humana, se convierten en el tema de discusión de los niños, que no son ajenos a dichas problemáticas.

Este trabajo recoge una experiencia significativa de la enseñanza de la filosofía con niños a partir de los cuentos infantiles, en el que el asombro, la imaginación, la fantasía, el diálogo reflexivo, la capacidad creadora, se entrelazan para abrirle paso a un proceso de reflexión y sensibilización filosófica, un espacio de discusión, un acercamiento a la tarea del pensamiento filosófico, que sin abandonar el juego y las lúdicas propias de la infancia, se adentra en un bosque lleno de preguntas y se dispone, sino a encontrar las respuestas, si por lo menos a generar más preguntas que ellos, en al medida en la que avanza su existencia, podrán ir respondiendo.

PALABRAS CLAVES:

FILOSOFÍA CON NIÑOS, LITERATURA INFANTIL, ASOMBRO, FANTASÍA, IMAGINACIÓN, CREACIÓN, DIÁLOGO REFLEXIVO, EXISTENCIA,

FASCINACIÓN, ANGUSTIA PREGUNTAS, DISCUSIÓN, PROCESO DE SENSIBILIZACIÓN.

INTRODUCCIÓN

Cuando se inicia el proceso de investigación para la construcción de los lineamientos curriculares del área de filosofía, liderado por la Universidad Pontificia Bolivariana, para el Ministerio de Educación Nacional, se encontró pertinente formular la propuesta desde tres etapas: La sensibilización filosófica en la básica primaria, la integración curricular en la básica secundaria y la historia de la filosofía en los grados décimo y undécimo.

La primera etapa y que finalmente es la que da origen a esta propuesta de sensibilización filosófica, propone la promoción de la enseñanza de la filosofía desde la básica primaria, como un proceso de sensibilización en la que se posibilitaban espacios de diálogo filosófico con los niños a través de sus preguntas, sus búsquedas y aquellos temas que hacen parte de su indagación en el deseo de conocer el mundo que habitan y darle sentido.

De esta manera surge la propuesta de “Jugando con Sofía”, como una vinculación entre la iniciativa del programa de filosofía con niños creado por el profesor Mathew Lipman y la literatura infantil como un elemento cercano al mundo mágico de los niños y necesario en los procesos de construcción del conocimiento.

La urgencia de este programa está en la necesidad de retomar los procesos lectores en las escuelas y en particular en las aulas de clase, promoviendo la lectura filosófica de los cuentos y el placer de leer, dejando a un lado la obligación que se ha tornado como el eje fundamental a la hora de promocionar la lectura y adoptando la lúdica como eje fundamental de la propuesta.

Ahora bien, es necesario reconocer que no solo durante el proceso de construcción de la propuesta, sino también en los ensayos que se hicieron en algunos colegios para promover su implementación, se tuvieron algunas dificultades, principalmente por la incapacidad que algunos maestros tienen a la hora de abrirse a espacios nuevos de diálogo con los niños, dejando de lado sus aprendizajes preconcebidos y sus juicios sobre las cosas.

Por otra parte, al adoptar esta propuesta, se requieren hacer ciertas transformaciones que no solo atañen a la manera como el maestro dimensiona el aula de clase, sino también a la estructura misma de la escuela, es decir, hay que tener la mente abierta, los ojos y el corazón para lograr resultados positivos en estos espacios formativos con los niños y niñas.

Finalmente se lanza esta propuesta como una invitación para que todos los maestros y maestras de las escuelas de primaria, la adopten en sus aulas de clase y entiendan que a la escuela le urge una gran transformación, que no empezará nunca cuando los dirigentes lo decidan, sino que debe empezar ahora, con la transformación de su quehacer cotidiano, con su entrega apasionada e inmediata y con la capacidad que tengan de abrirle el corazón a los niños y niñas que ávidos de conocimiento habitan sus aulas de clase, con la firme intención y con su esperanza puesta en una nueva manera de leer, habitar y significar el mundo.

1. Y PINOCHO MINTIÓ

En lugar de ir a la escuela, Pinocho decidió seguir a sus nuevos amigos, buscando aventuras no muy buenas. Al ver esta situación, el hada buena le puso un hechizo. Por no ir a la escuela, le puso dos orejas de burro, y por portarse mal, cada vez que decía una mentira, se le crecía la nariz.

Fragmento del famoso cuento “Pinocho”¹

1.1 PERIPECIAS DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN COLOMBIA

Profe... ¿para qué me sirve la filosofía?
¡La filosofía no sirve de nada! ¡Al carajo con la filosofía!
(Sentencia de un estudiante enfadado)

En una bella y reveladora entrevista realizada a Estanislao Zuleta por el editor Hernán Suárez y publicada luego bajo el nombre de *La educación un campo de combate*², a la pregunta por la enseñanza de la filosofía en los colegios, o más bien por la necesidad de una educación filosófica en la escuela, Estanislao Zuleta responde que una educación filosófica puede calificarse como una educación racionalista y se debe fundamentar en los criterios mínimos del racionalismo que propone Emanuel Kant. 1. Pensar por sí mismo. Es decir, renunciar a una mentalidad pasiva. 2. Ser capaz de ponerse en el punto de vista del otro,

¹ LORENZINI, Carlo. Las aventuras de Pinocho. [en línea]. [consulta septiembre 30 de 2010] Disponible en <http://www.guiainfantil.com/servicios/Cuentos/pinocho.htm>

² Entrevista realizada en 1985. Algunos apartes fueron publicados en la revista *Educación y Cultura* de la Federación Colombiana de Educadores, No, junio de 1985. (N. del E)

manteniendo su propio punto de vista, entrar en diálogo. 3. Llevar las verdades ya conquistadas hasta sus últimas consecuencias, es decir que si los resultados de nuestra investigación nos conducen a la conclusión de que estamos equivocados lo aceptemos. Todo esto nos motiva para empezar a hacer esta reflexión sobre las peripecias de la enseñanza de la filosofía en Colombia.

El primer asunto importante que se debe destacar, para empezar a darle forma a este trabajo, es que la filosofía en nuestro país está estructurada únicamente para los estudiantes que están cursando los grados décimo y undécimo, esto equivale a una mínima parte de su proceso formativo. Ahora bien, estos estudiantes y la filosofía como tal se ve enfrentada a asumir algunas dificultades que bloquean su desarrollo y su posibilidad constructora y formadora, ya que no hay un proceso previo de formación que abarque asuntos como la sensibilización filosófica, la urgencia del asombrarse ante los diferentes fenómenos, la necesidad de hacerse preguntas e intentar construir respuestas, el juego de la imaginación, el diálogo reflexivo y demás asuntos que dan pie a la reflexión filosófica y por ende a la “utilidad” de la filosofía en los ciclos de formación.

En los colegios, la filosofía se tiene como una clase más, su estatus está reducido a una clase de historia de la filosofía en la que aparecen algunos saberes que fundamentan el discurso filosófico, saberes previos que en ocasiones resultan desarticulados de los demás saberes o de la práctica cotidiana y por eso son poco atractivos para los estudiantes y la pregunta que aparece entonces en sus cabezas tiene que ver con la utilidad de la filosofía, -¿Para qué me sirve estudiar filosofía? - Pregunta que ellos mismos responden en un santiamén y con un tono untado de algo de orgullo: ¡la filosofía no sirve de nada! sin dejar siquiera que el profesor tome aire e intente armar su respuesta re-buscando entre algunos de sus argumentos el más convincente - si es que existe-.

Esta respuesta que dan los estudiantes parece ser muy enserio, la dicen con tanta seriedad que a los profesores de filosofía debería pre-ocuparles y motivarlos a emprender acciones que permitan algunos cambios y modificaciones – serias también – que permitan obtener una nueva mirada sobre la enseñanza de la filosofía en los ciclos formativos de la educación media y con esto cambiar también el tono de la respuesta.

Estas conclusiones acerca de la poca utilidad o la “inutilidad” de la filosofía que afirman los estudiantes de la educación media, sumado a otros “peros” carencias o “fracasos” como la poca intensidad horaria, que obliga a los profesores a elaborar un apretado plan de estudios, los planes que se elaboran desde las editoriales para llevar a cabo los contenidos, la poca formación de algunos maestros, la ausencia de un proceso de formación continuo que se desarrolle desde la básica primaria como un proceso de sensibilización filosófica hasta que se termine el ciclo de la básica secundaria con una profundización de la historia de la filosofía, han llevado a una especie de colapso y al maestro le urge revisar los contenidos, las metodologías, las didácticas y la actualidad de la filosofía para lograr así convencer a los estudiantes que la filosofía es un saber que toca la vida del hombre dotándola de sentido y significado.

Pensar en una filosofía que dote de sentido y significado la vida, nos debe llevar a pensar también en una clase de filosofía que motive a los estudiantes a pensar en la necesidad de construir un diálogo reflexivo en el que la problemática del hombre inmerso en el mundo, sea leída a la luz de los diferentes pensamientos filosóficos y permita nuevos planteamientos, nuevos análisis, críticos y reflexivos de los entornos sociales, personales, una lectura de la realidad y sobre todo una mirada de la misión que el hombre tiene sobre la faz de la tierra.

Ya se ha culpado mucho a los estudiantes y a los maestros por las dificultades que se deben asumir en los procesos formativos, o digamos más bien que ya se

ha señalado de alguna manera las responsabilidades que ellos han tenido y tienen en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la filosofía. Ahora es necesario dar una mirada a las acciones que el Ministerio de Educación ha ido implementando en favor de la educación pero que de una u otra forma terminan afectando los procesos de la formación integral.

Aquí nos estamos refiriendo al papel que juegan las pruebas Saber once y la manera como éstas afectan los procesos educativos, es decir, estas pruebas que están fundamentadas en la memorización de formulas y en una conceptualización de las áreas, afecta en la medida en que le impide al estudiante desarrollar otro tipo de experiencias significativas y le impide también al maestro centrar sus clases y su quehacer pedagógico en experiencias que toquen asuntos de las problemática reales e inmediatas de los estudiantes y de la sociedad en general y les permita hacer una lectura problemática de la realidad.

El área de filosofía, al igual que las demás áreas debe estar ordenada, es decir, no puede convertirse en un escaparate lleno de cosas que se van sacando de acuerdo a las necesidades que van surgiendo, tampoco puede entenderse como el espacio para hablar de cosas sueltas, o cosas de las que ninguno habla en las demás clases. Debe tener unas metodologías claras, con unas temáticas que surjan de las necesidades de los estudiantes y de los contextos por los cuales ellos están siendo permeados, debe tener además unas búsquedas conceptuales significativas que marquen las realidades, que den cuenta de los procesos históricos, no de la filosofía, sino de la historia que cada ser está viviendo, es decir, de la manera como cada uno esta intentando leer el mundo para comprenderlo de una mejor manera.

1.2 UN SALVAVIDAS PARA EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO.

“En nuestro sistema Educativo la gente adquiere la disciplina desgraciada de hacer lo que no le interesa, de competir por una nota, de estudiar por miedo a perder el año y más adelante trabajar por miedo a perder el puesto”³

Esta es una desgarradora conclusión que saca Estanislao Zuleta en el texto de La escuela como un campo de combate, una conclusión que nos permite hablar de esta necesidad urgente de salvaguardar el pensamiento filosófico en nuestros niños y niñas.

El trabajo en el área de filosofía, si bien no ha estado organizado de la manera más adecuada y cuenta con todas esas problemáticas que mencionamos al inicio, también debe probar algunos acercamientos que la rescaten de ese hueco oscuro en el que ha caído, en esa especie de estancamiento histórico, de espasmo que la hace estéril, improductiva, poco fecunda y en ocasiones un adefesio de la educación. Estos acercamientos, que se convierten en acciones salvíficas, se constituyen fundamentalmente como herramientas que le dan vida a la filosofía, que la refrescan y la hacen salir, es decir, estos intentos salvíficos son acciones concretas, apuestas que hacen que la filosofía experimente transformaciones significativas, al interior de las aulas, de las mentes y de la historia misma, que deje de ser letra muerta en un salón lleno de muertos que poco o nada quieren saber de su destino.

³ Ibid., p.3

Estas transformaciones deben estar en el plano de lo real y lo sencillo, no necesitaríamos aquí de acciones impresionantes, milagros, grandes elaboraciones conceptuales o proyectos magníficos, necesitaríamos solo de hacer un verdadero replanteamiento frente al sentido práctico de la filosofía, darle el puesto que debe tener dentro de los procesos educativos, presentarla como el espacio para el dialogo, la reflexión crítica, la que enseña a vivir de una manera diferente, como un elemento que nos permite leer la realidad y no como un impedimento para ser felices, para aprender y descubrir el mundo.

Estas pequeñas acciones deben estar enmarcadas en los contextos propios de los estudiantes, requiere de una lectura exhaustiva de los programas y por ende de una transformación significativa de los mismos que le permitan a los estudiantes tener una mayor claridad sobre la intencionalidad de la filosofía, es decir, que se pase de una enseñanza de la historia de la filosofía, que no tiene mucho sentido - cuando se deja en una simple lectura que no trasciende- a una lectura de la realidad nuestra a partir de la historia, una especie de actualización, de revisión de los contextos y de los principales problemas que tiene el hombre de nuestra época a la luz de los pensadores y los demás filósofos.

1.3 EL NUEVO TRAJE DEL EMPERADOR.

Todos de su séquito le miraban y remiraban. Y no entendían al Emperador que no se cansaba de lanzar elogios a los trajes y a las telas. Y se propuso a estrenar los vestidos en la próxima procesión. El Emperador condecoró a cada uno de los bribones y los nombró tejedores imperiales. Sin ver nada, el Emperador probó los trajes, delante del espejo. Los probó y los reprobó, sin ver nada de nada. Y todos exclamaban: "¡Qué bien le sienta! ¡Es un traje precioso!".

Fragmento del cuento “El traje nuevo del emperador”⁴

Bajo esta figura del traje nuevo del emperador, se puede empezar a moldear una nueva propuesta que va surgiendo desde hace algunos años y que aunque aún no encuentra una luz total y verdadera, ya se aproxima y por eso quiero mencionarla, porque es en ella que esta propuesta de sensibilización filosófica se fundamenta y encuentra su mejor espacio. Estamos hablando del programa de Filosofía con niños del maestro Mathew Lipman, que a lo largo de su recorrido ha ido dando forma para que a paso de tortuga -lento pero seguro- vaya llegando a todas las escuelas y pueda darle una nueva luz a los procesos de enseñanza y aprendizaje que se han convertido en camisa de fuerza para nuestros niños y niñas.

Este programa de filosofía con niños, tan discutido en muchos espacios académicos y tan criticado – yo no sé por qué – en otros no menos académicos, se ha ganado un espacio en el corazón de la escuela y ha sido el promotor de nuevas maneras de entender la filosofía y renovar su tradicional manera de estudiarla y enseñarla.

En uno de sus textos, Jerome Bruner afirma que “Los niños pueden aprender casi todo a cualquier edad si eso les es presentado en la forma adecuada”⁵ y es precisamente eso lo que plantea Mathew Lipman en su texto la clínica de los muñecos y que le da todo su esplendor a lo largo de la construcción de su programa de filosofía para niños, es decir, este programa se constituye como una búsqueda, como un intento por acercar a los niños a la filosofía, entendiendo que

⁴ ANDERSEN, Hans Christian. El traje nuevo del emperador. [en línea]. [consulta octubre 10 de 2010]. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/El_traje_nuevo_del_emperador.

⁵ BRUNER, Jerome. La educación, puerta de la cultura. Barcelona: Herder, 1991. p. 89.

ellos –aunque de diferentes maneras- también viven los problemas de los adultos, las mismas preguntas pero con una intensidad diferente.

Este programa de filosofía para niños ha querido promover espacios alternos en los que se puedan tener discusiones filosóficas con los niños a partir de sus experiencias vitales, partiendo de los hechos cotidianos y las preguntas que ellos mismos elaboran, motivados siempre por su capacidad para husmear en los acontecimientos diarios, en los fenómenos naturales y en sus propios acontecimientos. Lo que se busca entonces es dejarlos sorprender por la vida misma y lograr que ellos vayan encontrando su propia manera de habitar el mundo y llenarlo de sentido y que el maestro se convierta en un provocador y orientador de este proceso.

A lo largo de la construcción de este programa han surgido muchas propuestas y diferentes maneras de leerlo; algunas de ellas se ciñen a la propuesta de Mathew Lipman y otros van creando y recreando todo ese cúmulo de posibilidades y exploran de diferentes maneras el mundo gigantesco y mágico que habitan los niños.

En las escuelas Colombianas también este programa ha ido teniendo eco y en Medellín han surgido varias propuestas y una de ellas es la del colegio San José de las Vegas, quien lidera un programa de filosofía para niños, con una estructura propia y una creación auténtica, es un trabajo que han ido elaborando un grupo de maestros comprometidos con los niños, sin embargo en este programa encontramos algunas cosas -que a mi modo de ver- resultan complejas. Veamos por qué:

Si bien es cierto que no es una adaptación de la teoría filosófica al lenguaje de los niños, o una reducción filosófica, encuentro en esta propuesta una teorización

bastante compleja, eso no quiere decir tampoco que esté reduciendo el pensamiento de los niños o su capacidad para entender e interpretar.

Ahora bien, esta apuesta por hacer una sensibilización filosófica a través de los cuentos infantiles, es una manera de complementar este otro trabajo que también es necesario, pero es más una apuesta por iniciar un diálogo con los niños no desde las teorías filosóficas o los conceptos preestablecidos por los grandes filósofos, la pretensión no es teorizar sino acercar a los niños a la pregunta, a la investigación, a la fascinación por el mundo y sus múltiples maneras de leerse, al asombro que los hace preguntarse y al diálogo que les permite reflexionar, sin dejar de lado lo que es más cercano a ellos, lo que los mueve, que en este caso lo entendemos como la literatura infantil y el juego. Todo este proceso está atravesado por la lúdica que es un elemento que habita sus corazones.

En uno de sus textos sobre filosofía para niños, Ann Margaret Sharp afirma: “Este programa no es una camisa de fuerza que debe tomarse al pie de la letra, de él pueden hacerse diversas modificaciones, de acuerdo a las necesidades de cada escuela”⁶ y como maestros debemos reconocer que no se trata de adaptar de una manera ciega e irresponsable todo lo que llega a nuestro medio, desconociendo los contextos, las necesidades y los intereses de cada grupo en particular y dando respuesta a esto es que promovemos esta propuesta de sensibilización filosófica, con el ánimo de hacer efectivas las acomodaciones que se proponen desde el padre de la filosofía con niños. Aquí pretendemos jugar y contar cuentos, reflexionar con los niños sobre sus preguntas y sus propias teorías y a esto también se le puede llamar filosofía, o más bien, sensibilización filosófica.

⁶ SHARP, Ann Margaret. La clínica de los muñecos. Chiapas: Celafin. 1996. p. 19.

A continuación, en este segundo capítulo, vamos a adentrarnos en un elemento problemático para la escuela y es problemático porque al igual que la enseñanza de la filosofía, la lectura ha sido mal interpretada y abusada por los maestros y por los estudiantes y es por eso que a la hora de juzgarla siempre sale mal librada; se trata de la lectura y la manera como ella guiará nuestro trabajo de sensibilizar a los niños y niñas y disponerlos para tener un dialogo reflexivo en el que ellos pongan a prueba su pensamiento crítico y su creatividad.

2. UNA CENICIENTA EN LA ESCUELA

“Hubo una vez una joven muy bella que no tenía padres, sino madrastra, una viuda impertinente con dos hijas a cual más fea. Era ella quien hacía los trabajos más duros de la casa y como sus vestidos estaban siempre tan manchados de ceniza, todos la llamaban Cenicienta”
Fragmento del cuento la Cenicienta.⁷

“La lectura no es un castigo, ni la puerta del infierno, es una alfombra para volar y conocer el mundo”

2.1 POR UNA LECTURA QUE ENDULCE EL CORAZÓN Y LLENE DE SENTIDO LA VIDA

“Para dominar ese espíritu rebelde de las pasiones leo, para soñar leo, para enamorarme leo, y para desenamorarme también leo, leo porque no tengo más remedio que leer”

⁷ PERRAULT, Charles. La cenicienta. [en línea]. [consulta septiembre 26 de 2010]. Disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Cenicienta>

Si leer no fuera tan maravilloso como suele ser para mi, entonces nunca hubiese empuñado un pequeño libro en mis manos cada que sale el sol o cuando al tarde va muriendo. No sería entonces un fiel amigo de las bibliotecas, de su silencio y de su soledad inundada de complicidad, no tendría pegada en mi piel cada letra o cada frase como si ya hicieran parte de mi y es por eso que me gusta leer cada que mi espíritu busca liberarse del peso de la penumbra y la ignorancia o cada que quiere refugiarse o esconderse, evadir la realidad o sonreírle a la muerte. Leer es donarle mi mundo a ese otro que está encima de mis manos, es prestarle mis ojos para que también él se libere y pueda escaparse de esa celda de palabras, de esos muros de eternos silencios y dejar que me absorba, dejar que me trague, como el perro que sediento bebe agua una y otra vez hasta saciar su sed, porque cuando uno está leyendo el espíritu se le sale por los ojos, para encontrarse con los ojos de ese otro que mira desde la distancia, desde las entrañas de un libro.

2.2 LA LECTURA. UN HUESO DURO DE ROER.

“Lo más importante de la lectura de un libro, no es tanto el libro en si, sino lo que suscita ese libro”
Juan Domingo Arguelles.⁸

“La enseñanza de la lectura más que un problema didáctico es un problema social y político”
Juan Domingo Arguelles.⁹

⁸ ARGUELLES, Juan Domingo. Ustedes que leen. México: Océano. 2006. p. 108.

⁹ Ibíd., p. 85

La lectura constituye esencialmente otro de los graves problemas de la educación y que afronta la escuela; hablemos aquí en un primer momento, de la necesidad que los maestros y las instituciones educativas tienen de replantearse el asunto de la lectura, entendiendo ésta como una actividad indispensable en los procesos formativos y en el desarrollo de los saberes.

Se puede empezar diciendo que la lectura para una gran mayoría de maestros, según Fundalectura, es asumida como una actividad más del pensum, una de las actividades obligatorias de la escuela, es decir, la escuela está obligada a enseñar a leer, pero debido a sus múltiples ocupaciones no enseña a leer con gusto, no se reviste de placer a la hora de leer, sino que asume la lectura como una tarea indispensable para desarrollar los procesos de aprendizaje, la escuela enseña a leer para poder enseñar ciencias o sociales o cualquier área del conocimiento, pero no promueve la lectura como un saber que promueve la vida, y no solo la vida académica sino también la manera que cada individuo tiene de leer el mundo y sus circunstancias. Podríamos decir con Gabriel Zaid¹⁰ “Los libros son letra muerta mientras no favorezcan la animación de la vida”

Esto implica que el concepto que hay sembrado en una gran mayoría de estudiantes es que la lectura es una actividad obligatoria y aburridora, que no genera ninguna diversión, ni mucho menos un placer. Esto hace que no sean muchos ni muy fuertes los vínculos entre los estudiantes y la lectura, por el contrario, en una mayoría de casos estamos hablando de una afrenta entre enemigos.

Por otra parte, al revisar algunos planes de trabajo y de estudio, se puede constatar que la lectura ha sido delegada única y exclusivamente a los maestros

¹⁰ ZAID, Gabriel. Los demasiados libros. México: Anagrama. p. 36

del área de Lengua Castellana, reduciendo notablemente el compromiso que deben asumir los demás maestros, frente a la promoción de la lectura, todos han visto esta actividad como exclusividad del área de lenguaje y no han entendido que la lectura hace parte del contenido o de los elementos indispensables para llevar a cabo su tarea de enseñar un saber específico.

Colombia, según Fundalectura, presenta índices precarios en materia de lectura, nuestro país ocupa el lugar número 30 entre 30 países, siendo la razón fundamental entender lo que leen. Más del 70% de los niños y jóvenes Colombianos pertenecientes al sistema educativo están en el nivel de lectura más básico: responden a preguntas cuya respuesta está implícita en el texto, pero tienen dificultad para establecer relaciones entre distintas ideas del texto, no tienen comprensión global y mucho menos hacen una lectura crítica para formarse una opinión sobre el texto.¹¹

Daniel Pennac en su texto Como una novela¹², hace un apología a la lectura y en ella destaca su importancia, no como una actividad más de todo el entramado educativo sino más bien como un ejercicio de libertad, es decir, la lectura no exige nada a cambio, solo se lee por leer, por el mero hecho de leer, por despertar el placer de leer. Esta nueva manera de entender la lectura choca entonces con los paradigmas y los programas utilizados por la escuela para hacer una buena promoción de la lectura, es decir, mientras el autor propone una manera libre de leer, la escuela está gastando todas sus energías en esfuerzos vanos que no

¹¹ PEÑA, Luis. La lectura en contexto: Teorías, experiencias y propuestas de lectura en Colombia. Un marco de referencia para el estudio PIRLS. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá. 2002. p. 15

¹² PENNAC, Daniel. Como una novela. Madrid: Anagrama. p. 18.

conducen sino a la malformación del proceso de lectura, se empeñan en adelantar programas y técnicas que faciliten la lectura pero se alejan del motor, se alejan del placer de la lectura e ignoran que es ahí donde pueden engendrarse buenos lectores, capaces de apropiarse de su mundo y de transformarlo a partir de la lectura misma, lectores que contagien el amor por ese olvidado arte de leer.

Por otro lado y para reforzar esta idea de lectura, expresaba Mathew Lipman, el creador del programa de filosofía con niños, en su texto *La clínica de los muñecos*: “Si queremos adultos que piensen por sí mismos, debemos educar a los niños para que piensen por sí mismos”¹³, es decir personas que lean, que se atrevan a transformar su pensamiento motivados por las distintas realidades que van encontrando a su paso. Aquí se reconoce la clave para que nuestros niños y niñas de las instituciones educativas puedan pensar por si mismas, es precisamente teniendo unos buenos proceso de lectura, una lectura argumentativa, crítica, en la que puedan adquirir nuevos conocimientos y reforzar los que ya se tienen, sin arrebatarse a estos procesos el placer, el disfrute y el elemento lúdico que hace parte de su proceso formativo; Jugar leyendo y aprender jugando. Esto se convierte en todo un arte que la escuela a veces desconoce o menosprecia.

Cuando se promueven unos buenos procesos de lectura, se busca en primera instancia unas lecturas de textos, pero también a una lectura individual y colectiva, una lectura de imágenes y por supuesto una lectura de la realidad en la que habitan y que aporta elementos necesarios para el juicio y la argumentación, haciendo que esto desemboque en el desarrollo de un proceso de sensibilización filosófica o en el desarrollo de unas actitudes filosóficas.

¹³ LIPMAN, Matthew. *La filosofía en el aula*. Madrid: Ediciones de la Torre. 2002. p. 54

La lectura no se entiende solamente como el hecho de saber juntar las palabras y ordenar las frases para descubrir su significado, sino más bien, obedece a ese proceso en el que aparte de reconocer los signos y entender su significado, el estudiante es capaz de recrearlos y asimilarlos en sus propios contextos, es capaz de integrarlos a su vida y crear nuevos significados que le ayudan a enriquecer ese mundo que habita y al que necesita darle sentido, por esa razón estamos hablando de la lectura de imágenes, sonidos, formas, realidades, comportamientos humanos y todas las demás eventualidades que le permitan al lector hacer un análisis de su propio mundo, crear una imagen propia de la existencia humana.

Frente a la crisis escolar se hace necesario renovar los procesos de enseñanza y aprendizaje de la lectura y de la escritura, para lograr realizar procesos más autónomos que respondan a los propios intereses de los niños y niñas, procesos que no estén aferrados a las normatividades del sistema, procesos creativos e independientes de toda manipulación por parte de los maestros, para que de esta manera puedan ellos crear sus teorías, compartirlas con los compañeros, discutirlos y reafirmarlos o descartarlos.

Es necesario entonces dejar que la lectura tome la vocería y se presente de nuevas maneras, de tal forma que se convierta en una promotora de actitudes filosóficas, es decir, que forme en la argumentación, en los criterios, en la opinión y sobre todo en una manera de construir convicciones que se prolonguen en la vida cotidiana, debemos entonces asumir la lectura como un espacio de transformación individual y social, donde se renueven los procesos de aprendizaje y la manera particular de leer y habitar el mundo.

2.3 PALABRAS DE LOS NO LECTORES

Para entender algunos elementos que han hecho de la promoción de la lectura en los colegios un problema, es importante escuchar la voz de los no lectores, de aquellos seres que encuentran en la lectura una tarea agria, poco seductora o como diría Santiago, un estudiante de cuarto grado de la básica primaria: “una actividad mamonsísima”.

Para empezar se puede decir que la voz de los no lectores es desalentadora, en ella se ve reflejado un cierto resentimiento por la lectura al ser tomada como castradora de deseos. Estas son algunas de las conclusiones que podemos sacar después de haber sostenido algunas conversaciones con unos niños de la básica primaria del colegio Lizardi Montoya del municipio de La Estrella y del colegio Joaquín Vallejo del Municipio de Medellín. Es necesario decir que las conversaciones se dieron con cada grupo por separado y en distintos contextos.

Los niños que participaron de estas conversaciones, están en un rango de edades entre los 8 y los 12 años y todos son de estratos 1 y 2 con algunas excepciones del 3. Cuando les preguntamos que si les gustaba la lectura la mayoría coincidió en que no, que no les apetece leer y que solo leen cuando les toca, pero no suelen frecuentar los libros por su cuenta y en su tiempo libre.

La siguiente pregunta tuvo que ver con las razones que ellos tienen para no leer y esto fue lo que nos dijeron:

- No me gusta leer porque ese tiempo lo uso para ver televisión y jugar. Eso es más divertido.
- Leer no es entretenido y da mucho sueño.
- No tengo libros en mi casa y me da pereza ir a la biblioteca.
- Leer me cansa mucho de los ojos.

- No tengo tiempo para leer, tengo que trabajar con mi mamá.
- Yo leo en la escuela con la profe, pero ya no leo más con eso es suficiente, además es muy aburrido.

Hay que reconocer que entre la multitud de voces que castigaban la lectura, algunas se alzaron para hacer su defensa y confesarse como lectores en potencia, es decir, niños y niñas que aunque no tienen muy claro por qué leen, suelen leer en algunos espacios no de la escuela sino de la casa. El asunto es que leen porque les gusta leer.

Estas respuestas negativas son una radiografía que debe permitirle al maestro entender más a fondo la “crisis de la lectura” y lo ayuda a vislumbrar también cuál o cuales pueden ser los elementos que le deben y le pueden dar luces para afrontarlo.

Otro de los elementos que surgió en la conversación, fue sobre la manera en que los profesores motivan la lectura en el colegio, sobre el tiempo que destinan para la lectura, los trabajos y las demás actividades que se hacen sobre lo leído y esto fue lo que nos contaron:

“La profe siempre nos pone una tarea después de leer, nunca hace una lectura sin pedirnos nada a cambio, hay que identificar los personajes o dibujarlos, escribir la enseñanza, un resumen o el análisis y siempre recoge los cuadernos para calificarlos, incluso para calificar los dibujos, por eso es que no nos gusta leer con ella”.

Una conclusión que puedo sacar es que en el fondo no es que a los estudiantes no les guste leer, sino más bien, que no les gusta la manera como se les presenta y se les acerca a la lectura, esa manera obligante que denuncia Pennac en su novela, en la que siempre se piden resultados y no se deja espacio para la

lectura libre y la libre interpretación, nunca hay espacio para el disfrute, la diversión y el goce de leer.

2.4 LA CENICIENTA DE LA ESCUELA

Los índices que marcan el gusto por la lectura en las aulas de clase, pueden ser desalentadores y vergonzosos para una escuela, un maestro y una sociedad que durante tantos años han ido encarnando el papel de promotores de lectura y han motivado a generaciones enteras para que se enamoren de la lectura y entiendan que un hombre que lee es un hombre culto y por lo tanto le sirve a la sociedad.

Por esta misma razón es que el lema que ha enarbolado la lectura, es precisamente el de la utilidad de la lectura, decimos y sostenemos -aunque esto no sea garantía- que un hombre que quiera ser bueno tiene que leer.

Es esa la actitud con la cual se debe dejar que los estudiantes lleguen a las aulas de clase y más específicamente, que tengan su primer encuentro con la lectura, pero la pregunta sigue siendo ¿será que es esto un aprendizaje significativo?, ¿valdrá la pena forzar estos procesos solo para tener agentes lectores? o por el contrario, ¿se hace necesario replantear la manera como se generan estos procesos lectores y el asunto de la intencionalidad?

Al nombrar la lectura como la cenicienta de la escuela se pone sobre la mesa de discusión el papel -que a juzgar por los esfuerzos que hace la escuela- resulta un tanto importante, pero por sus resultados lo entendemos como anquilosado y descuidado, es decir, aunque la escuela tenga sus planes de estudio y determine unos horarios dedicados con exclusividad a la lectura, estos no han sido suficientes para potenciarla y más que la lectura el placer de leer, el disfrute a la hora de encontrarse con los libros, ya que finalmente la obligación resulta

trionfante y arrasa con la semilla del disfrute que produce la lectura que nace de los intereses propios del lector.

La lectura se ha convertido en la cenicienta de la escuela porque todos los maestros la usan de muchas maneras, porque todo está fundamentado en ella, pero ningún sistema se ha atrevido a darle la valoración que requiere, el merito que tiene y su belleza. La lectura es desplazada a un plano inferior, es condenada a los horarios extensos, a los trabajos, a la exigencia, y por ende, el conocimiento o más bien el proceso de aprendizaje queda huérfano, sometido a un juez que se esconde en el disfraz de maestro, un juez que todo el tiempo pide explicaciones y hace alarde de la utilidad de la lectura. Condena la lectura al último cuarto, le roba su sentido y la convierte en un ser irritable y nauseabundo.

Existen otras voces en las que se afirma que la lectura no debe tener una intencionalidad específica, o una determinada utilidad, es decir, no leemos para ser buenos o para cultivar virtudes, no leemos para aprender un oficio o un determinado arte, leemos porque encontramos en la lectura un cierto goce que nos hace caminar por el mundo de una manera distinta. Esta debería ser la bandera o el eslogan o la misión que nutra el que hacer de la escuela.

2.5 S.O.S. POR LA LECTURA

La ausencia de espacios en la escuela para promover de una manera diferente la lectura, la maltrata, la despoja de su espíritu libertario, la conduce por sendas oscuras en las que se pierde fácilmente ese placer que atrapa y seduce y es por eso que mientras esta siga siendo la manera de presentar la lectura en las aulas de clase, los resultados no van a cambiar, nada va a ser como soñamos que sea y seguiremos escuchando las mismas voces atizadas de los estudiantes quejándose sobre la lectura y despreciándola a los cuatro vientos. Seguirán los

mismos maestros hostiles y precarios, promoviendo unos libros que ellos no leen, haciendo que los estudiantes se esfuercen por leer cosas inútiles, que ni siquiera los mismos maestros suelen disfrutar.

Y ni que decir de las bibliotecas – pobres casuchas envejecidas por la ausencia de la risa y el deletrear de los niños y los visitantes - pobres viejas agonizantes, empolvadas hasta el copete, ansiosas de manos que las acaricien, que husmeen en sus entrañas, que revuelquen hasta saciar su sed. Y ni que decir de los libros, esos también necesitan unas manos salvíficas y una voz dulce que les de vida, no pueden seguir en manos hostiles, que los usan como capa protectora o los lucen como una joya intocable. Necesitamos renovar los espacios que promueven la lectura, quitar ese caparazón que oculta su belleza y es necesario que se haga desde la escuela, tocando el fondo del corazón de los niños, grandes lectores en potencia.

2.6 LA LECTURA DE CUENTOS Y LA LECTURA FILOSÓFICA

La lectura está fundamentada en diferentes materias, existen diferentes tipos de lectura, lecturas académicas, lecturas que entretienen, lecturas informativas, entre otras, pero el sentido de nuestra reflexión gira más bien en torno a la necesidad de que la lectura fomente y fortalezca los procesos de aprendizajes significativos, es decir, la capacidad de argumentar y emitir juicios frente a diferentes realidades, la capacidad de pensar por si mismos y establecer un diálogo en relación con el pensamiento de los otros, en resumidas cuentas que ayude a desarrollar un proceso de sensibilización frente al mundo que habitan.

Cuando se habla de la lectura filosófica, se está hablando de una lectura que le de un nuevo sentido a la realidad, que sea capaz de transformarse en un arma propositiva, una lectura que dé cuenta, no de un proceso de comprensión de

datos, de realización de abstracciones o de elementos simbólicos, sino más bien, que de cuenta de una confrontación con la propia experiencia de vida, del sentido que el texto puede aportarle a mi formación individual y grupal, sin quitarle a la lectura los demás sentidos que tiene, por ejemplo, la comprensión, la argumentación, los asuntos de sintaxis y demás herramientas estructurales de la lectura.

Se puede tomar como ejemplo el famoso cuento de Caperucita Roja que durante tantos años hemos leído y releído en el aula de clase o en la casa y que lo hemos utilizado como un promotor de valores adaptándole ciertas moralejas frente al comportamiento con los papás o a la importancia de decir siempre la verdad.

Este cuento, nos aporta otros elementos que pueden ser valiosos a la hora de hacer una discusión filosófica con los niños, una discusión cuyos argumentos estén más fundamentados en las preguntas que ellos mismos tienen frente al problema de la verdad y no a responderle cosas que ellos no han preguntado o simplemente a reducirlo a una moraleja: “Tenemos que decir siempre la verdad, no sea que nos coma el lobo” o en el peor de los casos “Si no le haces caso a tus papás puede pasarte lo que le pasó a caperucita... Se la comió el lobo feroz”.

Este ejemplo que he traído a colación sirve para empezar a enmarcar la diferencia entre la lectura de cuentos y la lectura de cuentos desde una perspectiva filosófica, que trae consigo un mayor grado de reflexión, exigiendo y permitiendo que los estudiantes logren hacerse otro tipo de preguntas, preguntas con un sentido diferente y complejo, preguntas que ayuden a la búsqueda de las respuestas que ellos necesitan para entender el mundo y habitarlo de una manera más consciente.

La lectura filosófica debe irrumpir en la lectura tradicional y en la mirada simplista que se hace en la escuela sobre la literatura. Se propone ir más allá, trascender un poco en la lectura, en la significación, profundizar en las interpretaciones que pueden desarrollarse en compañía de los niños, ampliar los horizontes de la comprensión y sobre todo del mundo que se habita, dejando entrever que los problemas de los grandes también son los problemas de los chicos.

2.7 EL MAESTRO Y LA LECTURA

Había mencionado con anterioridad los índices perversos de la lectura en la escuela y se dijo también que parte de la culpa de que los estudiantes no sean amantes de la lectura y no encuentren en ella un espacio para darle sentido a la vida o entender de una mejor manera el mundo, la tienen el carácter de obligación que los maestros y los sistemas educativos le imprimen para promocionarla y también la falta de ejemplo, ya que los maestros no leen, piden amor para una cosa que ellos mismos ya no aman y solo se están dedicando a mandar a los estudiantes a leer, como si estuvieran dando una orden que deben cumplir sin refutar. Entonces ellos, los estudiantes, en su astucia dicen: “si maestro, si” pero su corazón está lejos de acatar aquella orden perversa y poco divertida para ellos. Si no hay ejemplo y no hay motivación no hay tampoco ningún contagio. El maestro debe amar profundamente el arte de leer y transmitir su gracia, de lo contrario no será posible que ellos encarnen un sentimiento distinto al desdén y el desprecio por la lectura que les acapara todo el tiempo que tienen para hacer su vida.

En “Como una novela” del escritor Daniel Pennac, hay algunos elementos que nos ayudaran a entender la relación que debe existir entre el maestro y la lectura, nos permite vivenciar una relación íntima, casi amorosa entre el lector y el libro, entre el maestro y la lectura, entre el maestro, la lectura y sus estudiantes, de tal

manera que esto se convierte en un triángulo amoroso, en un trío que encuentra en la lectura un camino a seguir, un camino que lleva a la vida misma, que permite encontrar tesoros o simplemente adelantar en el camino que se quiere seguir.

Veamos algunos fragmentos y algunas actitudes que nos pueden motivar a darle una voltereta a la manera particular de promocionar la lectura:

“(Perros) llegaba el martes por la mañana en su oxidada moto azul, desgredado por el viento y el frío. Encorvado, dentro de un gabán marinerío, con la pipa en la mano o en la boca. Vaciaba sobre la mesa un morral de libros. Y esa era la vida.”¹⁴

En este hermoso fragmento se deja ver un primer elemento que debe tener el maestro que es capaz de ver la lectura como una posibilidad de seducción, como una invitación al viaje por la existencia humana, un viaje al interior de uno mismo, pero también al mundo que habitan los otros. Los libros deben convertirse en el pasaporte necesario para entrar - como decía Shakespeare- en ese gran teatro que es el mundo o que es la vida. Los libros, sin importar que tipo de libros sean, si son de nuestro agrado o no, si son difíciles o sencillos, si tienen una dosis de dulzura o amargura, pueden convertirse, si el maestro lo desea en los principales compañeros de camino, no solo de su camino, si no también del camino que el ilumina en los estudiantes que lo escuchan y le atienden.

Este primer elemento de la seducción es una herramienta fundamental que le plantea al maestro un reto inicial: “Dejarse seducir por los libros”. Digo que es un reto porque en los diagnósticos y en los estudios que se han realizado frente al escandaloso tema de la lectura, encontramos maestros y promotores de la lectura que no leen, esto es todo una farsa y la pregunta que queda en el aire es ¿Dé que manera un maestro o un promotor que no lee, promueve o pretende promover la

¹⁴ PENNAC, Daniel. Como una novela. Madrid: Anagrama. p. 85

lectura? ¿Será que sí es capaz de convencer a los otros, de motivarlos y seducirlos, cuando el mismo, ni siquiera está convencido de que la lectura es el motor del alma y del pensamiento y es una manera diferente de enfrentar el mundo y sus retos? ¿Es capaz el que no ama de despertar amor en los otros? La seducción es un mal que se contagia, y para contagiarlo hay que poseerlo, de lo contrario solo estaremos haciendo unas mímicas sin sentido, haremos la mueca triste de la lectura.

Hay un segundo reto que plantea el mismo autor en el siguiente fragmento de su novela en la que se refiere al profesor de literatura: “Nos hablaba de todo, nos leía de todo, porque no suponía que tuviésemos una biblioteca en la cabeza, nos tomaba por lo que éramos, jóvenes bachilleres incultos que merecíamos saber. Perros resucitaba a los autores”¹⁵

Al analizar los nefastos resultados del sistema educativo nuestro, encontramos algunos elementos que nos ayudan a entender la actitud de los estudiantes frente a ciertas acciones, es decir, nuestro sistema está diseñado según Estanislao Zuleta en su texto: La escuela un campo de combate para servirle al sistema vigente, la escuela es perfecta para crear personas poco autónomas e incluso incapaces de pensar por si mismas, la escuela desarrolla - si puede decirse- mentalidades atrofiadas, que reproducen discursos, ajenas a todo pensamiento propio y por lo tanto incapaces de transformar espacios y aportar al desarrollo social.

La lectura atraviesa por consiguiente la misma crisis, se lee porque se tiene que informar, pero no se lee para desarrollar o fortalecer un pensamiento propio, hay miles de datos e informaciones en nuestras cabezas, pero no hay manera claras y profundas de digerirlas y la escuela también está atestada de informaciones

¹⁵ Ibíd., p. 87

que llenan la cabeza, que se deben apilar en los cerebros sin importar el orden o la utilidad o la urgencia, no importa sino tener muchos datos para reproducir en el momento en que se pida cuenta de ese proceso.

El reto entonces planteado en este texto tiene que ver con la capacidad que el maestro debe tener para cautivar con el conocimiento, con los aprendizajes significativos, el maestro debe estar llamado a propiciar encuentros entre el saber y sus estudiantes, pero no el saber obsoleto y poco atractivo, sino por el contrario un saber que dote de sentido la existencia y les de herramientas útiles en su encuentro diario con la cotidianidad.

Los estudiantes de bachillerato no pueden ser tomados por máquinas del conocimiento, no se puede atrofiar el cerebro con cerros abruptos de información, hay que ponerlos en contacto con los distintos saberes pero no pueden rellenarse con ellos, no puede ellos interrumpir o dañar la capacidad creadora de los estudiantes que se asoman al saber para entender su propia existencia, por el contrario hay que revelarles la vida a través de los distintos saberes, la escuela debe ser un conocimiento y reconocimiento profundo del hombre y su papel en la historia.

Ahora bien, el siguiente texto puede presentarse para malas interpretaciones, si se lee en los términos de la producción de conocimiento a la luz de la industria del saber, que consiste básicamente en amontonar datos para luego vomitarlos y descrestar a las personas que escuchan, pero si se entiende como la posibilidad de reconocer muchas áreas del saber en pro del conocimiento y el reconocimiento de la condición humana, se puede ver que es necesario hacer recorridos profundos y amplios, no para almacenar datos, sino para darle sentido a la existencia humana y era eso lo que precisamente hacía este maestro, recorridos intensos por la literatura buscando la mejor manera para que ellos se

reconocieran a si mismos en esos recorridos y en esos personajes, que se inundaran de sentido y ampliaran también su mirada sobre el mundo.

Esto lo expresa mejor en este fragmento. “Nos daba una hora de clase por semana, Esa hora se parecía a su morral: un trasteo. Cuando nos dejó a fin del año hice mis cuentas, Shakespeare, Proust, Kafka, Vialatte, Kierkegard, Chejov, Cioran, Cervantes... los cito en desorden y olvido otros tantos. ¡En 10 años yo no había oído hablar de la décima parte!”.¹⁶

Otro elemento importante para esta reflexión y que lo arroja este mismo fragmento, es la urgencia que se tiene de renovar los planes de lectura establecidos por las editoriales, es decir, ellos son los encargados de decir que es lo que se debe leer en cada grado y en cada edad, ellos de acuerdo a sus intereses editan, venden y reparten libros a diestra y siniestra para ser tragados por los estudiantes, sin la más mínima intención de preguntar por lo que ellos quieren leer, por sus gustos, sus intereses e incluso sus necesidades. Se puede pensar entonces que las editoriales son otro cáncer del gusto lector, ya que sus intereses están cifrados en las estadísticas y no en el corazón de los infantes y de los jóvenes que buscan en la lectura un lugar para ser y estar.

No obstante el reto no solo es del sistema educativo, también lo es de los maestros y por supuesto de las editoriales. El interés de promover la lectura no puede estar por encima de la pasión, porque entonces ésta va a frustrarse, es decir, no es suficiente con decir a viva voz que hay que leer, si antes no somos unos apasionados de la lectura.

Esta pasión – de la cual se habló con anterioridad- no tienen ningún precio y en esto la escuela también tienen su culpa, ella ha establecido el precio y es un

¹⁶ Ibid., p. 87

precio bastante alto, un precio que muy pocos alcanzan a pagar y se trata específicamente de una cuota de sufrimiento, es decir, mientras haya exigencias sobre la lectura, imposiciones y obligaciones, nada en ella va a ser gratuito, nada va a tener el estatus de libertad, nada en ella va a enamorar, por eso dice Pennac: “Caminaba mientras leía, con una mano en el bolsillo y la otra, la que sostenía el libro, un poco extendida, como si leyéndolo, nos lo ofreciera”.¹⁷

Este gesto que muy bellamente menciona el autor, es el gesto que un maestro debe adoptar para que su trabajo como promotor de la lectura pueda tener sentido en el corazón de los lectores, la mano extendida sin miedo a ser rechazada o sin ni siquiera esperar que sea atendida, simplemente el maestro la ofrece, la decisión de aceptar va a ser exclusivamente del oyente, en este caso del estudiante que se va debatiendo en un combate con la lectura. Esta entonces debe ser la figura que acompañe a la lectura, la figura del regalo que se ofrece pero que el destinatario siempre se reservará el derecho de recibirlo o no. “Todas sus lecturas eran regalos, no nos pedía nada a cambio”¹⁸

Este es el nuevo reto que debe adoptar el sistema educativo y que a su vez deben empezar a implementar los maestros y los promotores de la lectura, la gratuidad de la misma, el no pedir ninguna cosa a cambio. Sin embargo se puede ver ahora que los profesores de lengua castellana o español y literatura de las instituciones educativas en particular, se han empeñado en adjuntar a cualquier tipo de lectura, un inmenso trabajo escrito, un resumen, una síntesis o en el peor de los casos una interpretación de la lectura por escrito, analizando cada uno de los personajes o las acciones que se desarrollan en la obra, eso sin dejar espacio al goce literario, al disfrute que debe tener ese instante de privacidad entre el lector y el libro. Esta tarea o esta moda que han adoptado los maestros de escuela, los hace aparecer

¹⁷ Ibid., p. 88

¹⁸ Ibid., p. 91

ante la comunidad estudiantil como los principales verdugos, los maestros del castigo, los exterminadores de la pasión.

Todos estos retos que propone Daniel Pennac en este hermoso texto, permiten llegar a algunas conclusiones frente al papel que la lectura encarna en nuestro medio académico, pero principalmente en las aulas de clase de la escuela primaria y secundaria.

Para empezar es necesario renovar la propuesta de lectura que trae el sistema educativo, no se puede pedir nada a cambio de la lectura si se quiere estimular la pasión por la misma, la alegría de leer y el pensamiento autónomo y crítico. Por otro lado, debemos examinar mejor los planes de lectura que elaboran las editoriales y que sin ningún reparo a veces adoptan los colegios, sin saber que en el fondo lo que buscan es promover la industria del libro, sin cumplir el objetivo que se le debe trazar a la lectura

Es importante entonces que cada maestro elabore su propio plan de lectura movido por los intereses, las necesidades y los gustos de cada lector. Esta elección debe ser transparente, solo el gusto puede sugerir que leer y que no, solo la pasión o el tedio deben abrir o cerrar las páginas de un libro, solo sus manos frágiles y su corazón palpitante pueden escoger entre los cientos de libros, el elegido, el que los mueve, el que los llama, el que leerán hasta saciarse.

3. ENTRE HADAS, DUENDES, BRUJAS Y GNOMOS APARECEN LOS GUERREROS DE LA PALABRA.

La literatura infantil es un arte que recrea contenidos humanos profundos y esenciales; emociones y afectos primigenios; capacidades y talentos que abarcan percepciones, sentimientos, memoria, fantasía y la exploración de mundos ignotos.

Danilo Sánchez Lihón

La literatura infantil actualmente es una actitud frente a los problemas del presente, una manera de vivir la realidad; una ética frente a la vida, una conducta para vivir de manera más intensa y total y una manera de ser, de actuar y comprometerse con el mundo y con los sueños.

Danilo Sánchez Lihón

3.1 UN ASOMO POR LOS CAMINOS DE LA LITERATURA INFANTIL

Antes de pasarle revista al panorama de la literatura infantil y descubrir la manera como sus paisajes oscuros se han ido llenando de luz y color, voy a reparar un poco el siguiente texto de Daniel Pennac que ilustra una especie de oscurantismo en el que ha caído la literatura infantil, no por su moralismo o por

su ausencia de magia, sino más bien por la industria que la viene tirando de los pelos y la ha ido dejando seca y poco fecunda. Dice Pennac:

¿Dónde se encuentran todos esos personajes mágicos, esos hermanos, esas hermanas, esos reyes, esas reinas, esos héroes tan perseguidos por tantos malos que lo aliviaban de la preocupación de ser al llamarlo en su ayuda? ¿Será que tienen que ver con esas manchas de tinta brutalmente rotas que denominan letras? ¿Será que esos semidioses han sido hechos pedazos hasta ese punto, reducidos a eso: tipos de imprenta? ¿Y el libro convertido en este objeto? ¡Ridícula metamorfosis! El reverso de la magia. Sus héroes y él asfixiados juntos en el mudo grosor del libro.¹⁹

Desde tiempos remotos se han tenido noticias de la literatura infantil, pero a lo largo de los años, esta ha logrado con algún tinte de dificultad, ciertas transformaciones, no solo en su interior, en su estructura interna sino también en el uso que de ella se ha hecho. La historia de la literatura infantil tiene un duro comienzo ya que desde sus inicios no fue concebida como un elemento de la educación infantil sino más bien como un órgano reproductor de la moral de la época, que pretendía no la educación como la concebimos en nuestros tiempos sino más bien como una especie de adoctrinamiento infantil, por eso encontramos que la mayoría de textos estaban constituidos por las fábulas de Esopo o Samaniego y en ellas se difundían ideas religiosas que infundían el temor a Dios, el amor por los buenos actos y el miedo a ser castigados cuando se actúa en oposición a esos preceptos divinos.

¹⁹ PENNAC, Op. Cit., p 47

Los personajes que se encuentran en estas fábulas son ejemplos a seguir, se convierten en una especie de modelos que enseñan las formas correctas para que los niños asuman su existencia y su rol social a seguir, son ejemplos de lo que se debe o no se debe hacer, modelos sociales para niños buenos que siempre actúan bien, que siempre hacen lo que los adultos les dicen y que renuncian a su propia mirada del mundo.

Si se propone un recorrido por estos que fueron los iniciadores de la literatura infantil, vamos a encontrar que hay en ellos una cierta línea, ninguno piensa distinto, ninguno escribe distinto, nadie se sale del molde y la literatura infantil no sirve para otra cosa que para adoctrinar, para coartar la libertad de pensamiento y aunque hay cierto grado de diversión o entretenimiento en las peripetias de los personajes de los cuentos, no es este su objetivo fundamental, no se hace literatura infantil para divertir; sin embargo, si se encuentran en ella elementos que nos permiten entender el mundo infantil de la época, sus necesidades y sus maneras particulares de habitar el mundo.

Luego aparecen brotes de una nueva literatura que tiene pretensiones un poco distintas a las de los primeros intentos, es decir, aparece una nueva generación de escritores que empiezan a abrir los horizontes de los niños, haciendo una irrupción en la manera moralizante como se construían y se usaban estos textos. En esta nueva ola de la literatura infantil aparecen algunos personajes más revolucionarios, más llenos de vida, no adoctrinados. Personajes que infunden en los niños una manera nueva y más fresca de entender su propia existencia y que encarnan en ellos unas mejores posibilidades a la hora de construir su propio mundo.

Aparece José Martí por mencionar solo un caso, pero el más relevante de esta nueva manera de hacer literatura para niños y no solo de hacerla sino también de usarla, de acercarla a los niños. Orlando Rodríguez nos recuerda que en “La edad de oro” que es una revista hecha y dirigida por Martí, este afirma que: “La

literatura infantil no puede ser un elemento moralizante, dice que la literatura infantil debe tomar un nuevo rumbo, es decir, la literatura debe transmitir también ideologías, debe transformar el pensamiento de los niños, y de esta manera debe llegar a la transformación de las sociedades”²⁰

Con todo esto se puede empezar a deducir que la literatura infantil requiere de un profundo reconocimiento de la infancia, exige que los escritores de este tipo de literatura absorban con la misma avidez de una esponja sus urgencias y sus ocurrencias también, de la misma manera que sus peticiones y ser además coautores y arquitectos de sus más grandiosos y fantásticos sueños.

Esta propuesta de José Martí ha ido teniendo su acogida en el medio y es por eso que para ésta época, aunque la literatura infantil no haya tenido el alcance y el mérito que debería tener, si se han logrado construir algunas propuestas distintas a la literatura que moraliza o entretiene simplemente, se han ido dando pasos que llevan a entender la literatura infantil no como un relleno, sino como un elemento importante en la formación de nuestros niños y niñas, sin querer decir que ya esté resuelto el asunto de la literatura infantil. En nuestro medio todavía quedan ciertos intelectualoides que la desprecian y la ven como un oficio poco útil para la sociedad, es un oficio dedicado a seres que no son tenidos en cuenta o que poca influencia tienen en los medios sociales. Esto lo define mejor Estanislao Zuleta cuando afirma: “Al niño no se le respeta ni se le reconoce como un pensador y el niño es un pensador, la definición de Freud hay que repetirla una y mil veces, el niño es un investigador, si lo reprimen y lo ponen a repetir y a

²⁰ RODRIGUEZ, Orlando. Panorama histórico de la literatura infantil en América latina y el Caribe. Bogotá: Plazas impresores 1994. p. 79.

aprender cosas que no le interesan y que el no puede investigar, a eso se puede llamar educar”²¹.

Ya lo decía Amendoro Urdaneta en el libro de la infancia, con el fin de justificar la crítica que recibía de la poca importancia de su quehacer de literato: “Tened en cuenta que estas fabulillas son escritas para quien son escritas, y adaptadas a una razón y una erudición menos llenas y desarrolladas que las vuestras”.²²

En este tiempo se debe reconocer que la creación literaria para los niños y niñas necesita también del espíritu de la investigación, es decir, se debe descubrir el espíritu mágico que embarga a los niños, logrando que los cuentos y las distintas narraciones deben estar hechas para entretener el corazón pero también están llamadas a ayudar a los pequeños en el disfrute del conocimiento. El escritor de literatura infantil debe tener tacto de mago y ojo de águila para escoger los temas que le ayuden a los niños a darle sentido a su propia existencia a vivirla y gozarla con una mayor intensidad.

3.2 TOMANDO EL TÉ CON LAS BRUJAS

El proponer un acercamiento entre la literatura infantil y la propuesta de filosofía con niños, surge precisamente desde una de las premisas de este programa de filosofía, en la que Jerome Bruner afirma: “Los niños pueden aprender casi todo a cualquier edad si eso se lo presentamos de una manera adecuada”.²³

²¹ Entrevista realizada en 1985. Algunos apartes fueron publicados en la revista Educación y Cultura de la Federación Colombiana de Educadores, No, junio de 1985. (N. del E)

²² URDANETA, Amendoro. El libro de la infancia. Venezuela 1865. p. 70

²³ BRUNER, Jerome. La educación, puerta de la cultura. Barcelona: Herder, 1991. p. 89.

Presentarles el conocimiento de una manera adecuada, permite recurrir a ciertos elementos que hacen parte de las formas en que los niños aprenden, es decir, esto nos permite lograr un acercamiento a la vida del niño, a su manera particular de aprender y explicar el mundo que lo rodea y que mejor manera que hacerlo desde los cuentos infantiles, esos cuentos que ya conoce y con los que ha empezado a hacer sus primeras lecturas frente al universo, esos cuentos que han empezado a despertarle su curiosidad frente a los demás seres de la naturaleza, frente a sus emociones y en general frente a sus vivencias más íntimas y también de cara al juego que le permite el contacto con esas otras personas que también empiezan a leer el mundo y ya quieren comprenderlo. A esto es a lo que se puede llamar “Tomando el té con las brujas”.

Este asunto de los cuentos infantiles y la literatura infantil en general, mediados por el juego y el trabajo en equipo, permiten que los niños puedan construir sentido para su vida, un sentido que no es impuesto por sus maestros o padres de familia, sino un sentido que se desarrolla a partir de sus propias experiencias de indagación, son ellos mismos que están siendo sujetos de su aprendizaje, su observación les permite recoger como en un balde un montón de cosas, signos, símbolos, conceptos, imágenes, palabras y demás, para que movidos por su afán de conocimiento puedan vaciarlo todo para escudriñar y sacar sus propias conclusiones.

Crear este sentido de vida, partiendo de su propia curiosidad implica crearles procesos en los que ellos sean autónomos, en los que ellos formulen sus propias inquietudes y por ende busquen sus mismas respuestas, no se trata de darles respuestas prefabricadas o repetir las que ya conocen, se trata de abrirles los ojos para que lean el mundo en letra mayúscula y se lo apropien.

Al vincular los cuentos infantiles a este trabajo de sensibilización filosófica, estamos también incluyendo en los mismos cuentos algunos de los conceptos

filosóficos que son los que fundamentan las búsquedas filosóficas y encarnan las preguntas y el que hacer filosófico del hombre de todos los tiempos y son estos los que queremos trabajar con los niños y niñas.

Dentro de estos conceptos se pueden tener en cuenta el de la felicidad, la muerte, la vida, las personas, la política, la condición humana, la ciudad, el otro, el cuidado de las cosas, el auto cuidado, el lenguaje, el pensamiento, la verdad, la belleza, la maldad, el amor, la ciencia, la ecología, el espíritu, la voluntad, la fe, y la ciencia entre otros, es decir, como lo habíamos explicado antes, la lectura de los cuentos es una lectura cuya interpretación pretende abiertamente ser una interpretación filosófica, no una mirada meramente moralista que los lleve a una reflexión simplista de la realidad y de los valores que se deben tener para lograr ser un buen ciudadano o una buena persona, sino por el contrario, queremos que ellos hagan una reflexión profunda y abierta a nuevos elementos, que hagan ruptura con sus esquemas tradicionales de pensamiento, adquiridos en la escuela o en la casa y pueden leer el mundo y sus realidades de maneras diversas dándole a estos cuentos nuevas significaciones.

Con todas estas herramientas que se van incorporando en este proceso de sensibilización filosófica, se motiva un espacio de diálogo y discusión filosófica entre los niños y las niñas que juegan a filosofar y pueden de esta manera crear visiones conjuntas, refutar o aplaudir los puntos de vista de sus compañeros y sobre todo mejorar el desarrollo de su pensamiento.

3.3 LA FILOSOFÍA ENTRA EN UN BOSQUE LLENO DE PREGUNTAS

Voy a utilizar aquí la figura del bosque para ponerlo como el escenario en el que se puede desarrollar la filosofía con niños, planteada desde los contextos de la

literatura infantil. El bosque es el lugar donde habitan seres extraños como las brujas, los duendes, los gnomos y otras personalidades del mundo de la literatura. El bosque alberga lo desconocido, lo extraño, lo que sorprende, lo que tiene magia y encanta pero también lo que pone en peligro y alimenta la duda. En el bosque se debe andar con cuidado, con los ojos abiertos, listos para dejarse sorprender, para despertar la curiosidad y dejar que la magia se desborde. Por esta razón hablo de la filosofía con niños desde la literatura infantil como un bosque lleno de preguntas, un bosque que los niños habitan con el fin de encontrar preguntas y empezar el camino que lleva a las respuestas, el bosque es el lugar de las dudas, es el camino que conduce a la verdad de las cosas o a la sin razón de las mismas.

Hablar de filosofía con niños desde la literatura infantil, implica hacer una lectura distinta de los cuentos tradicionales de la infancia, implica hacer un esfuerzo por crear con ellos un espacio de reflexión y sensibilización filosófica que de espacio a sus natural capacidad de asombrarse.

Además de esto, implica también un esfuerzo por parte del maestro para limpiar su mente de todos los prejuicios adquiridos durante su trayectoria académica, es decir, no se trata de abrir un espacio de adoctrinamiento, sino más bien un espacio de discusión en el que los niños se tomen la palabra para experimentar, para dejarse llevar por sus dudas y abrir - como en un bosque- una exploración fantástica y hallar con sus propias mentes las respuestas – acertadas o no – para sus inquietudes. En eso consiste la búsqueda.

En el texto sobre la perplejidad de Mathew Gareth, aparece una divertida conversación entre un profesor y un estudiante sobre un problema que el niño tiene en su cabeza o más bien una pregunta que tiene que ver con el aire, una pregunta que brota de su experiencia y sus descubrimientos cotidianos.

El planteamiento que hace es muy simple aparentemente: Profe ¿Por qué cuando lanzo una pelota inflada ella rebota y cuando no tiene aire no rebota?

Ante esta simple pregunta, que en el fondo no es tan simple y requiere una explicación completa y convincente, el maestro no puede titubear o dar una respuesta cualquiera motivada por su desinterés, no puede atrofiar la búsqueda y el ánimo del niño que empieza a construir su propia explicación, pero a la vez debe motivar más preguntas, debe posibilitar el diálogo y aplicar el método socrático, la mayéutica, el arte de parir ideas y pensamientos, de buscar respuestas. Estas inquietudes de los niños son las propicias para desarrollar estos procesos de sensibilización filosófica y de hacer aportes para que ellos puedan empezar a elaborar sus propias realidades y entiendan de alguna manera el mundo que han empezado a habitar.

Ya se conocen por algunos autores, las características o las actitudes que se deben tener y promover a la hora de desarrollar este programa de sensibilización filosófica, sin embargo voy a mencionar algunas de ellas, que terminan siendo también invitaciones para que el maestro se deje seducir y asombrar y modifique algunas de sus acciones en el aula de clase.

En primer lugar menciono la PERPLEJIDAD, que consiste en la capacidad de admirar las diferentes realidades que se habitan y encontrar en ellas esas cosas que nos sorprenden y nos mueven a preguntarnos, a llenarnos de dudas y empezar a buscar las soluciones. La perplejidad en los niños es la musa que inspira sus preguntas y sus angustias frente a las cosas, es la que los lleva a buscar el conocimiento de una manera ingenua – para los que ya hemos crecido – En esta perplejidad los niños sorprendidos por las revelaciones y descubrimientos que hacen del mundo, abren las puertas a sus propias elaboraciones mentales, arman sus tesis y las defienden ante las respuestas poco convincentes y viciadas de los adultos. Veamos un ejemplo de perplejidad en una de las narraciones que hace Mathew Gareth: pregunta el niño: Papá ¿Cómo podemos estar seguros de

que no todo es sueño? ¿Cómo podemos estar seguros de que alguna vez estamos despiertos? Agrega Mathew que la perplejidad de este niño es una perplejidad depuradamente filosófica.

La perplejidad de los niños pone en duda las ideas preestablecidas de los adultos y a veces los pone en aprietos, ya que en los grandes esta curiosidad ha sido borrada por la conformidad y se han quedado instalados en las ideas inamovibles, dando paso entonces al conocimiento anquilosado.

A este asunto de la perplejidad se le suma la ANGUSTIA pero no entendida como el temor que generan diferentes situaciones de la existencia humana, o los estados de choque de los seres humanos, sino como la capacidad que el hombre tiene de mirar con otros ojos lo desconocido, es una especie de angustia que permite crear, buscar respuestas o soluciones a los miedos normales que de la vida de los cuales los niños no son ajenos.

Mirar la realidad con angustia permite verla de otra manera, con otro ritmo, con otras sensaciones que llevan a experimentar nuevas formas, más abiertas, más completas y también más complejas. Esta angustia existencial -por decirlo de alguna manera- arroja a los niños en un mar de dudas que no son peligrosas para ellos, sino generosas en su manera de entender el mundo. La duda es necesaria porque lleva a nuevas maneras de entender la existencia, es buena porque acompaña los procesos de aprendizaje y desinstala en ellos el aquietamiento, recrea el saber, lo destruye para construirlo nuevamente, los mueve a desaprender y los acomoda en un estado de reflexión constante frente a su ser y el ser del mundo que los rodea, les propone nuevos retos. La angustia entonces es la puerta de la magia y también de la fascinación.

Para Mathew Gareth, la angustia es una actitud fundamental en el descubrimiento que van haciendo los niños de su propia existencia, y aunque los adultos en ocasiones quieren protegerlos de esa angustia, es necesario que la

vivan a fondo, que la experimenten y la hagan suya y de esta manera sus reflexiones podrán no solo ser profundas sino que van a llenar su vida de sentido.

La FASCINACIÓN aparece como otra de las características necesarias en este proceso de sensibilización filosófica. ¿Qué hace el hombre sin la fascinación? - muy sencillo- se instala en los paradigmas, no se rebela contra las antiguas fuerzas del mundo, no cuestiona, no se pregunta, no atiende a la perplejidad, no se sacude frente a la realidad. El hombre sin la fascinación es como un león que enmudeció y ya no puede ser el rey de la selva, es un ser arrojado en el mundo sin la más mínima posibilidad de salvarse.

La fascinación en los niños aparece como esa capacidad o más bien como esa actitud necesaria a la hora de hacer una lectura de la existencia humana y de cada realidad que se abre como una flor ante sus ojos, es el motor que los lleva a descubrir, que los lleva al asombro, a la inquietud, a encontrar el problema, es un campanazo que invita a cambiar la mirada para observar mejor ese fenómeno que se nos está revelando.

Indiscutiblemente es necesario mencionar –por obvia que parezca- otra característica fundamental en este asunto de la sensibilización filosófica y que es precisamente el motor del proceso, se trata entonces de la OBSERVACIÓN, que se debe entender como una capacidad innata en los niños que les permite caminar por el bosque descubriendo qué es el bosque y para qué sirve, en otras palabras, la observación es la actitud que tienen los niños a la hora de descubrir el mundo y es la que se encarga de motivar y acelerar su desarrollo, la observación es la que alimenta esa inquietud poderosa de saber, es también la que indica el camino a seguir, descubre horizontes, acelera los pies, pone en estado de urgencia y todo para encontrar el conocimiento necesario a la hora de asumir la vida. La observación lleva consigo la experimentación, el lanzamiento

de hipótesis, de teorías que van enmarcando el pensamiento de los niños y por lo tanto los lleva a asumir una mirada crítica frente al mundo que los rodea

Ahora tenemos claro que el desarrollo de todas estas actitudes nos van a permitir llevar a cabo un proceso de sensibilización filosófica, pero no sin antes motivar otra característica fundamental: el DIÁLOGO. Esta actitud es la que hace ver los resultados de las demás, la perplejidad, la fascinación, la curiosidad, la observación solo encuentran su camino en el diálogo, en este se recoge el fruto del trabajo realizado, es por medio del diálogo que los estudiantes pueden exteriorizar sus teorías, encontrar eco a sus búsquedas e incluso posibles respuestas, pero este diálogo debe contar con una característica específica, debe convertirse en un diálogo reflexivo, que motive el pensamiento crítico de los niños, que fortalezca su imaginación, y su capacidad para resolver los problemas de su cotidianidad.

Este diálogo debe llevar a los estudiantes a ser propositivos y recrear de una u otra manera el conocimiento que van adquiriendo. No solo busca responder a las necesidades más básicas del niño, sino que también se propone generar en ellos nuevas preguntas que surjan de su propio interés por descubrir las realidades que habitan, nuevas maneras de cuestionar los espacios, las cosas, los pensamientos, e incluso sus propios actos, es un dialogo que pregunta, que no se estanca, es una fuente que no se acaba, una fuente que alimenta la sed de conocimiento, el ingenio, la curiosidad de los niños y niñas que miran el mundo.

3.4 HADAS EN LA FILOSOFIA

“La filosofía debe entenderse como la reflexión sobre la manera de estar en el mundo y habérselas con él y no como una tarea exclusiva de algunos, una manera meramente teórica, de especulación intelectual” Tita Llano.²⁴

**“La filosofía es entonces por la vida, en la vida y para la vida”
Tita Llano.²⁵**

Antes de empezar a dar una explicación sobre este proceso de iniciación o de sensibilización filosófica, es necesario hacer algunas aclaraciones frente a lo que es hasta ahora la filosofía con niños y la manera como está planteada en nuestro medio. Cuando pensamos en la filosofía con niños, debemos remitirnos a la necesidad y la manera como los niños y las niñas van leyendo el mundo que están habitando, es decir, la filosofía con niños no es un conjunto de teorías que se acomodan al lenguaje simple de los niños, no es tampoco un montón de teorías enredadas que ellos tienen que tragarse como si fueran una sopa de espinacas o una ensalada, se trata más bien de ayudarles a digerir algunos elementos que no son ajenos a su manera de leer el mundo, pensamientos, preguntas y planteamientos que surgen de su más casera curiosidad, se trata de sensibilizarlos frente a la realidad, de ayudarlos a que generen preguntas, a que

²⁴ LLANO, Claudia. Que Sofía te acompañe. Medellín: El tambor Arlequín. 2004. p. 34.

²⁵ *Ibíd.*, p 31.

se atrevan a buscar respuestas, a construirlas ellos mismos con su lenguaje, y con sus propios intereses.

4 LA FILOSOFÍA CON NIÑOS Y EL ARTE DE LEER CUENTOS COMO UNA PROPUESTA EDUCATIVA

LA COLA DE LOS ANIMALES

¡Antes los animales no tenían cola! ¿Se pueden imaginar eso? El caballo no podía espantar las moscas, a la ardilla sin cola le resultaba difícil saltar de rama en rama cayéndose a cada rato en el suelo porque perdía el equilibrio, el zorro no era tan bello como lo es ahora. Al mismo león, rey de los animales, le faltaba la cola. Un buen día tomó la decisión de hacer algo para poner remedio a esa situación.

Buscando con quien de todos los habitantes de la selva compartiría sus inquietudes respecto, al fin se decidió e hizo llamar al zorro para pedirle consejo.

Al oírlo, el zorro le dijo: “Todos los animales no pueden tener la misma cola” Eso lo se yo también”. Respondió el león, y agregó, ¿Tenemos que saber cómo repartir las diferentes colas sin ser injustos?

El zorro reflexionó y dijo: “Es simple, los que lleguen primero al lugar que indiquemos recibirán las colas más bellas” y al rey le gustó la idea y estuvo de acuerdo. ¡Es una excelente idea, corre rápido por toda la selva para anunciar esto a los animales! ¡Deberán presentarse al medio día al borde del lago para la distribución de colas! El zorro pasaba de viva voz el mensaje acordado con el león, quien al mismo tiempo corría veloz hacia el lago para ser uno de los primeros en llegar al reparto. Seguido del caballo, de una ardilla, del gato y del perro.

Enseguida llegaron otros animales; el elefante, el cerdo y el conejo quienes fueron los últimos en llegar.

Cuando todos estuvieron reunidos en el claro del bosque el león se puso a repartir las colas de la siguiente manera. Él fue el primero quien se procuró una cola magnífica larga y dorada, terminada en un hermoso plumero. Enseguida dio al zorro y a la ardilla unas colas bien frondosas y tupidas. El caballo pidió una bella cola en crin. El perro y el gato recibieron colas muy bonitas también. Los que llegaron de último encontraron pocas colas, casi nada. El elefante obtuvo un delgado cordón con algunas cerdas al final, se puso tan afligido que hasta ahora su trompa la lleva baja. La cola del cerdo era fina como un gusano de tierra, para mejorar la apariencia la hizo enroscar.

Cuento de la tradición Africana.²⁶

4.1 POR QUÉ FILOSOFÍA CON NIÑOS DESDE LA LITERATURA INFANTIL

Pensar en filosofía para niños puede sonar a cuento de locos, pero puede parecer aún más descabellado pensar en un programa de Filosofía para niños que se abra a la reflexión y el diálogo desde los cuentos infantiles, incluyendo las brujas, los duendes, los gnomos, las princesas y las hadas, los guerreros y demás personajes fantásticos de la literatura popular infantil. Pues bien, aquí queremos apostarle a este cuento de la filosofía con niños, desde los relatos que se han escrito para los niños, haciendo con Borges la claridad de que “La literatura es literatura y que no es literatura infantil”, decimos entonces que los cuentos y en general los cuentos que han sido escritos para los niños, son un buen conducto,

²⁶ Cuento de la tradición Africana. La cola de los animales. {en línea} {consulta 10 de octubre de 2010}.

Disponible en: <http://www.educacionenvalores.org/birujitos/CuentosRafaela2a3.htm>

son el camino para empezar un diálogo entre ellos y nosotros, y se convierten además en la manera más cercana para leer la realidad y el mundo en el que ellos habitan y dar o por lo menos intentar dar respuestas a las preguntas que ellos se han ido haciendo mientras su existencia va adelantando.

Comparto ahora una definición de literatura infantil o más bien una alusión a los cuentos infantiles que puede ayudarnos a aclarar el panorama:

El cuento infantil, independientemente a la época a la cual pertenezca, corporiza a través de sus personajes, una gama de estereotipos que reflejan la cultura y las tendencias de su época. Estos estereotipos, lejos de mantenerse estables, fueron variando y actualizándose permanentemente a través del tiempo y los personajes de los cuentos, son los encargados de disfrazar a través de la fantasía escenas cotidianas, situaciones reales que no se encuentran exentas de las emociones humanas (violencia, sexo, temor, maternidad, crueldad.)²⁷ .

Esta anotación hecha por la profesora e investigadora Mirta Rodríguez, nos da pie para entender que las realidades planteadas en los cuentos infantiles, no difieren o son ajenas a las problemáticas que los niños de nuestra época tienen que asumir, es decir, en la realidad que nuestros niños y niñas viven, encontramos el fundamento a las preguntas filosóficas que todos los hombres, de todas las épocas y en cualquier condición social, económica y cultural se hace para darle un sentido profundo o entender medianamente el mundo que habitan.

Esta primera etapa de sensibilización filosófica, está diseñada para acercar a los niños y niñas al asombro, a la imaginación, para desarrollar o mantener su propia capacidad para preguntarse y mantener un diálogo reflexivo que les permita ampliar sus horizontes de comprensión. Desde este punto de vista el proceso de

²⁷ RODRÍGUEZ, Mirta. Los personajes más comunes de la literatura infantil y sus estereotipos. {en línea} {consulta 10 de octubre de 2010}. Disponible en: <http://www.7calderosmagicos.com.ar>

sensibilización tiene la misión de adentrar a los niños a ese bosque de preguntas en el que los duendes y los ogros, las brujas y los piratas malvados están custodiando para que nadie entre en ellos. Este proceso es el guardián de la filosofía, y acompaña a los niños y niñas en su caminar por la selva de la existencia, entendiendo cada paso que dan y evitando que se pierdan y no puedan encontrar el tesoro que tanto buscan: EL conocimiento y la virtud.

Desde este proceso logra evidenciarse la filosofía con niños como “un ejercitarse en la propia reflexión y como un adentrarse en un bosque lleno de preguntas” preguntas que solo ellos pueden empezar a responder, tomando en sus manos las armas del diálogo y la reflexión, esa reflexión que se puede hacer o que ellos quieren hacer sobre los eternos problemas del hombre de ayer y de hoy, problemas que no son ajenos a estos pequeños que apenas empiezan a asomarse a la vida y que es la vida misma la que les va dando las pautas necesarias para empezar ese recorrido a veces sin rumbo o con rumbos pocos claros y que por esta razón necesitan de una brújula para guiarse sin temores o con menos temores y esta brújula es precisamente la filosofía.

Pensar en filosofía con niños, no implica que lo que se quiera llevar a cabo es una adaptación de la filosofía, no se trata de una reducción teórica ni mucho menos se trata de una adaptación del lenguaje filosófico al lenguaje de los infantes, para que ellos puedan entenderlo, no es como ya lo han dicho antes “una filosofía chiquita” tampoco queremos que ellos hagan un ejercicio de memoria y se aprendan las frases que hicieron célebres a algunos de los personajes que hasta hoy hemos llamado filósofos, para que después las usen de una manera descontextualizada, sin embargo no desconocemos la tradición filosófica, pero más que guiarlos a ellos hasta acercarlos cuidadosamente a esta tradición, lo que queremos es conducirlos hasta el núcleo del problema para que desde una reflexión propia, ellos vayan teniendo claridad sobre esos problemas y cuestionamientos a los cuales el hombre les ha buscado respuesta y en los que la filosofía cumple un papel fundamental.

Queremos lograr con los niños unos buenos procesos de sensibilización filosófica de tal manera que la filosofía se vaya comprometiendo con su tiempo, con sus modos particulares de vivir, pueda ir despertando su asombro, su curiosidad frente al mundo, que abra sus ojos para que estos no salgan ciegos ante los primeros rayos del sol, puedan ir haciendo una lectura de los problemas propios de su edad y sirva de esta manera para dotar de sentido la vida.

Queda muy claro que cualquier proceso serio de aprendizaje en cualquiera de las áreas del conocimiento, tiene que ver con tres facultades del hombre o por lo menos debe conducirlo a lograr estos tres procesos. 1. La capacidad de leer e interpretar la realidad y no sólo la particular, sino también la realidad de un mundo complejo, un mundo que está en un constante movimiento y en un constante cambio, 2. La capacidad de argumentar y dar razón de esa lectura inicial que se ha hecho y finalmente, 3. Debe acercar al hombre a un proceso de transformación, es decir, esta tercera facultad, tiene que ver con la capacidad que el hombre tiene de cambiar, de renovar y transformar esos contextos en los que habita. Aquí se entiende el concepto de hombre no como el mayor de edad, el hombre grande, quien hace uso de estas categorías, sino también a los niños que están en la capacidad de desarrollar estos procesos.

La mirada que se debe hacer de estas tres facultades, desde el campo de la filosofía es más profundo, es decir, el filósofo está llamado a profundizar en estos tres procesos, a hacer una lectura más minuciosa, más detallada, más crítica y por supuesto más profunda, que ahonde en las entrañas de los hombres para esculcar en las profundidades, en las raíces y se haga de esta manera una lectura conciente y completa. En cuanto a la capacidad de argumentar, entendemos que el filósofo, debe dar cuenta de su proceso de lectura, debe contar, debe comunicarles a todos los resultados de sus reflexiones, debe ahondar en sus investigaciones y sacar provecho de ellas.

Teniendo en cuenta estos dos asuntos antes mencionados, la enseñanza de la filosofía como un problema que amenaza los procesos de formación y que no ha permitido el desarrollo de un pensamiento crítico, sino que más bien se ha centrado en hacer un recorrido por la historia de la filosofía, sin obtener resultados positivos en los estudiantes y la lectura como una obligación escolar que es rechazada por un gran porcentaje de estudiantes al verla aburridora y desconocida por un gran número de profesores que la han relegado como un deber de los profesores de lengua castellana, además de establecer un fuerte vínculo entre estas dos áreas, se logra entonces dar paso a lo que será nuestro trabajo, que se fundamenta en el programa de filosofía con niños establecido por Mathew Lipman y su equipo de colaboradores que a lo largo del mundo lo van proyectan y enriqueciendo, es decir, que teniendo en cuenta la enseñanza de la filosofía como un proceso fundamental y necesario en la escuela y la lectura como un motor a prueba de fuego en los procesos de enseñanza y aprendizaje, nace “Jugando con Sofía”, una propuesta de sensibilización filosófica para la básica primaria, fundamentada en la lectura filosófica de los cuentos y en la discusión filosófica.

Este programa de sensibilización filosófica, es una mezcla entre el juego, la literatura y algunos planteamientos filosóficos como la vida, la muerte, la felicidad, la angustia, la ciudad, el cuidado de sí, el vivir en comunidad, el proyecto de vida, el cuidado del medio ambiente, la otredad, entre otros, que no solo le preocupan a los más grandes sino también a los más chicos. Esta propuesta se constituye como la posibilidad de empezar a entusiasmarlos para que se inicien en un proceso que les permita dar respuesta a esas preguntas que mueven su existencia, para que se asombren frente al mundo y sus fenómenos y puedan entonces darle sentido y significado a sus vidas.

Este programa por ser una propuesta de sensibilización filosófica no pretende adentrarse en la historia de la filosofía, sino más bien, motivar a los estudiantes

para que mediante la investigación, el juego, el asombro, la fantasía y demás elementos, logren adentrarse en el mundo de las preguntas, de los por qué y los para qué, en esas dudas que se arraigan en lo más profundo de sus entrañas, que permanecen vivas las 24 horas del día y que empiezan a dar cuenta de su trasegar por la historia.

Esta propuesta es un empalme entre la filosofía con niños y la promoción de la lectura; es decir, se propone la lectura como la que posibilita el desarrollo de actitudes filosóficas en los estudiantes, actitudes como el asombro que les permite preguntarse por el ser, por la vida, la muerte, la realidad, la verdad, el mundo y todas las cosas que hay en él; el diálogo que les permite adentrarse en un espacio de reflexión en el que la capacidad de argumentar y criticar aparece a flor de piel, al igual que su capacidad para crear sus teorías y defenderlas; la creatividad que les sugiere dar respuestas o aproximarse, crear entornos de aprendizaje, de investigación y la fantasía que es el motor invisible de este carro lleno de preguntas que buscan respuesta o preguntas que llevan a más preguntas y a una necesidad interminable de construir el mundo que habitan y llenarlo de sentido y significado.

Esta propuesta vincula otro elemento que es indispensable para la filosofía y que tiene que ver con el cuidado de sí, del otro y del mundo, esto como una propuesta o más bien como una respuesta a la pregunta por el otro, por el mundo, por las cosas que están en nuestro entorno y que hacen parte de nuestro diario vivir y con-vivir. Por eso la reflexión siempre tiene como eje fundamental el otro que está caminando junto a nosotros.

Esta iniciativa tiene entonces, todo un sentido que se traduce en una necesidad urgente de motivar espacios de aprendizaje, más integrales y menos aferrados a las estructuras inviolables que plantea los referentes legales, es decir, es un llamado para que la lectura y el pensamiento eleven sus anclas y exalten la vida

misma, haciendo que ese carro de la existencia corra con toda la fuerza y la energía necesaria, que lo haga volar por el mundo que habitan y que han empezado a descubrir.

En otras palabras, el objetivo de esta propuesta pretende mostrar la enseñanza de la filosofía con niños y la lectura misma, como un medio vital para la construcción del pensamiento, un pensamiento que enaltece y defiende la vida misma como un medio de transformación, como una experiencia de vida, de lo íntimo, de lo público y lo privado, que permite el desarrollo de un pensamiento crítico, un espacio de diálogo y una lectura de la realidad, donde cada acontecimiento haga parte de la vida y pueda llenarla de sentido.

4.2 ALGUNAS EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS.

Había una vez un pueblo que tenía una escuela tan pequeña, tan pequeña, que solo cabían la maestra y un niño no muy grande. Y, claro, como solo podía ir uno cada vez, iba media hora cada uno, y los otros, mientras tanto, jugaban a correr, a perseguirse por los campos y a subirse a los árboles. Pero llegó un día en que el señor alcalde quiso hacer una escuela grande para que pudiesen ir todos los niños a la vez, como pasa en los otros pueblos. Pero todos los niños, que estaban enamorados de su escuela tan pequeñita y de los largos ratos que pasaban jugando en el bosque, le pidieron que no construyese ninguna escuela nueva, que ellos querían a la pequeña, y que ya estudiarían más rápido para compensar los ratos que pasaban jugando. Y el alcalde, que también quería a la escuela del pueblo, dijo que de acuerdo, pero hizo colocar muchas mesas repartidas por el bosque para que los niños pudiesen hacer los trabajos que les encargaba la maestra.

Y aquel pueblo tuvo, desde aquel día, la escuela más pequeña y la escuela más grande del mundo²⁸.

La primera vez que llegué a un salón lleno de niños que estaban esperando escuchar algunos cuentos, supe que era el momento preciso para que juntos pudiéramos pensar el mundo y los problemas de los grandes que finalmente terminan siendo los mismos problemas y las mismas preguntas de los niños y fue cuando entendí que se hacía necesario hacer ciertas transformaciones en el programa o más bien en la manera como se estaba enseñando la filosofía.

En la ciudad ya existen varias propuestas de filosofía con niños, que se han ido fundamentando en la propuesta que hace Mathew Lipman, el padre de la filosofía con niños, y también otros ejercicios que de una u otra manera van fundamentando el pensamiento filosófico en los niños y niñas que asisten a la escuela, sin embargo, esta propuesta está arraigada en la historia de la filosofía, es decir, se hace una conceptualización de la historia de la filosofía y mediante algunas herramientas didácticas logra hacer unas “acomodaciones” para que los niños puedan acceder a ellos de una manera más sencilla. No pretendo hacer juicios de valor sobre estas propuestas, porque estoy convencido de que se hacen necesarias en los procesos formativos, además que es una manera de sensibilizar a los estudiantes frente a la compleja problemática de los seres humanos.

Cuento ahora algunas experiencias significativas que nos han ayudado a fundamentar esta propuesta de Filosofía con niños fundamentada desde la literatura infantil.

²⁸ LARREULA, Enric. La escuela que yo quiero. [en línea]. [consultado el 8 de Noviembre de 2010]. Disponible en: <http://missdelirio.lacoctelera.net/post/2007/05/25/la-escuela-yo-quiero-cuento>.

EMPEZANDO EL CAMINO DE UN BOSQUE LLENO DE PREGUNTAS

“Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho”²⁹

LA PREGUNTA POR LA MUERTE

Un día en clase, con algunos estudiantes de tercero, cuarto y quinto grado, con quienes empezaba a desarrollar esta propuesta de filosofía con niños, mientras discutíamos en el “Ágora” sobre el tema de la muerte, surgió la pregunta por el más allá, por lo que les pasa a todos los humanos cuando se mueren y se van de este mundo. Uno de los estudiantes que participaba de la actividad se puso de pie para hacer su pregunta y ¿ustedes saben que pasa después de la muerte? Sorpresivamente esta pregunta quedó retumbando en la mente de todos y después de un corto silencio, otro de los niños se puso de pie para dar su respuesta, que no fue menos sorprendente. “Es muy sencillo entender lo que pasa después de que uno se muere: Miren... uno se muere y después del entierro usted empieza a subir una escalera que puede ser muy corta o muy larga, eso depende

²⁹ FREIRE, Paulo. Educación y cambio. {en línea} {consulta 10 de Agosto de 2010}. Disponible en: www.paulofreire.org.pe/documentos/defreire/citas_freire.doc

del tiempo que se haya vivido, y cuando se termina el último escalón, uno se encuentra con una vela que debe estar encendida, entonces lo que uno debe hacer es mirar fijamente la llama y si está muy encendida entonces eso quiere decir que uno no perdió el tiempo mientras estuvo vivo, entonces puede seguir el camino que hay detrás de la vela, sin sentir ningún miedo; pero si después de mirar la vela detenidamente, uno se da cuenta que esta no es lo suficientemente encendida y que esta casi apagada, eso quiere decir que uno perdió el tiempo mientras estaba vivo y no puede seguir, le toca devolverse”.

Frente a esta inquietante teoría sobre lo que pasa después de la muerte, otro niño se preocupó y preguntó: ¿y después de todo eso que sigue? Y, si me toca devolverme ¿para donde me voy? Esta fue una contra pregunta que conmovió a todos los participantes y a la cual el exponente de la teoría respondió con una enorme sonrisa en sus labios... “Yo no sé... hasta ahí va mi teoría, lo demás yo no le he investigado...”

Este es un pequeño ejemplo de lo que puede pasar en un ejercicio de filosofía con niños, en un proceso de sensibilización filosófica que busca propiciar espacios de reflexión, de asombro, de abuzo de la imaginación, de búsqueda, donde las preguntas y los problemas que los niños encuentran en su camino se convierten en las armas necesarias para atravesar ese bosque y librarse de las garras de las brujas que promueven la ignorancia.

SALVANDO EL MUNDO

Otra experiencia significativa del ágora infantil, que a su vez se convierte en una excusa para creer que sí es posible hacer filosofía con niños desde la literatura infantil, o que la filosofía se debe convertir en un espacio para leer la realidad y comprender el mundo, no solo bajo la mirada de los adultos, sino que se hace

necesario involucrar a los niños en esta búsqueda de razones, verdades, argumentos, respuestas o nuevas preguntas.

Mediante la exposición de algunas imágenes Estábamos discutiendo sobre la realidad de los niños en la ciudad y en el país, estábamos dándole una mirada a esa realidad a veces un poco dolorosa y excluyente, una experiencia que encierra trabajos forzosos, ausencia de los padres o del padre en la mayoría de los casos, mendicidad, maltrato adentro y a fuera de la escuela y la casa, ausencia escolar, escolaridad a medias, una escuela que a veces se parece más a su enemiga, que no lo ayuda a entender la vida y el mundo, maestros que tienden a parecerse más a carceleros mezquinos que amigos de los niños y niñas.

Discutimos también sobre el papel de los gobiernos y los padres de familia y de las instituciones, hablamos de la infancia perfecta que debería ser el regalo que los adultos otorgaran a los infantes, hablamos también de la injusticia que rodea a la ciudad como una gran nube negra y que recae sobre los rostros de los niños y niñas que deambulan por las calles.

En medio de la discusión en la que todos iban dando sus aportes y comunicando sus inquietudes, quise lanzar una pregunta para que todos la pensaran, la pregunta era ¿De que manera los niños y las niñas pueden ayudar a los demás niños o pueden hacer algo para cambiar esas problemáticas? A esta pregunta surgieron varias propuestas llenas de buenos sentimientos, sin embargo hubo una respuesta que nos cogió por sorpresa a todos, la respuesta fue dada por una niña de escasos 10 años, que con un tono enérgico, irónico cargado de cierto temor pero también cargado con el convencimiento de quien dice una verdad dijo: “No podemos hacer nada, absolutamente nada, más bien arréglenlo ustedes los grandes que son los que lo han dañado, y lo han dañado todo, ustedes son los culpables y nos creen a nosotros un montón de incapaces e inútiles y no confían en nada de lo que nosotros decimos” Palabras más, palabras menos, este fue el reclamo que esta niña de nombre Carolina hizo.

Esta respuesta fue sorprendente para mi por una simple razón: Ya los niños están haciendo lecturas distintas de la realidad, además una lectura comprensiva de la realidad, ya ellos estaban empezando a sentirse parte de la solución y tenían cierta claridad sobre el papel que tienen en la construcción del mundo que están habitando y quieren habitar, de una u otra manera lo que ellos estaban haciendo era reafirmando la necesidad de que las soluciones a las problemáticas se propongan de una manera compartida, es decir, entendían que no era solo una tarea de los gobernantes o los maestros o los padres de familia sino que ellos también deben empezar a ser parte de esa solución porque no son tarados y no están habitando un estado de incapacidad mental, no son una especie de discapacitados que solo constituyen un problema para la sociedad “adulta y madura”, capaz de todo, de resolverlo todo, con todas las respuestas del mundo guardadas bajo la manga para sacarlas en el momento en que sea necesario.

Después de escuchar las voces de los niños, es mi preocupación y debe ser la de los maestros el entender el daño que se ha hecho con el adoctrinamiento al que se ha reducido la experiencia de la escuela, la experiencia de la enseñanza y el aprendizaje y en general la experiencia del pensamiento, dejando de lado la creación de experiencias significativas que llenen de sentido la vida y conduzcan a los niños a usar el conocimiento como un elemento que puede transformar sus realidades interiores y los contextos que habitan.

4.3 EL MAESTRO DE ESCUELA, UN DUENDE DE LA FILOSOFÍA.

Pero la maestra dijo: - Esperen, no es hora de empezar, y ella esperó a que todos estuvieran preparados.

Ahora, dijo la maestra, vamos a dibujar flores.

¡Qué bueno! - pensó el niño, - me gusta mucho dibujar flores, y empezó a

dibujar preciosas flores con sus colores. Pero la maestra dijo: - Esperen, yo les enseñaré cómo, y dibujó una flor roja con un tallo verde. El pequeño miró la flor de la maestra y después miró la suya, a él le gustaba más su flor que la de la maestra, pero no dijo nada y comenzó a dibujar una flor roja con un tallo verde igual a la de su maestra. Y muy pronto el pequeño niño aprendió a esperar y mirar, a hacer cosas iguales a las de su maestra y dejó de hacer cosas que surgían de sus propias ideas.³⁰

Manjarrés era más bien alto; las piernas muy largas y flacas. Pero se le veía que había nacido para gordo: era un enflaquecido, flacura de maestro de escuela; no era ésa su condición natural, sino que la padecía. Usaba bigotes colgantes y, en el bolsillo interior izquierdo del saco, un cepillo para dientes, con las cerdas de para arriba, condecoración de todo maestro de escuela. Mientras discurría, abría y cerraba su vieja navaja de bolsillo, muy comida y limpia por sobijos y amoladuras; también sacaba de los bolsillos pedazos de tiza; estos y tiznajos son la única abundancia en casa del maestro.³¹

El maestro de escuela es un guerrero de la filosofía que debe atravesar bosques inmensos, llenos de preguntas, llenos de asombros y dudas que están listos para atacar a los pequeños que han empezado su exploración por estos campos desconocidos, el maestro de escuela debe ser entonces un generador de esos interrogantes y aunque en algunas ocasiones deba guardar silencio y dejar que

³⁰ BUCKLEY, Helen. Un niño. [en línea]. [consulta octubre 10 de 2010]. Disponible en: <http://www.lafabricadelaparticipacion.org/un-nino.htm>.

³¹ GONZALEZ, Fernando. El maestro de escuela. . [en línea]. [consulta octubre 10 de 2010]. Disponible en: <http://www.otraparte.org/ideas/1941-maestro.html>

sean los niños los que armados con las espadas de la curiosidad y la investigación puedan encontrar esos caminos que los maestros han señalado.

El maestro ciruela, aquel profesor larguirucho y despeinado que aparece en una increíble novela llamada el Maestro ciruela, cuyo mayor atractivo era el loro que cargaba en sus hombros y que sacaba de quicio a muchos, es a mi modo de ver el prototipo de maestro de escuela, el que debe acompañar a los niños en esa búsqueda del saber, en esa encrucijada por las preguntas que quizá en vez de llevarlos a encontrar respuestas, solo les generen otras preguntas más complejas y más necesarias para poder atravesar con tranquilidad ese bosque en el que se buscan a sí mismos y buscan también su propia libertad, esos bosques en los que deben combatir los monstruos de la incertidumbre y la ignorancia, los monstruos de la pereza mental y la quietud del espíritu, esos monstruos que los dejan anquilosados intentando aprender de memoria algunos textos que los ayuden a ganar los años, a aprobar los logros y a contestarle a los maestros cuando estos hagan sus preguntas.

Son los maestros los que deben ayudarle a los habitantes de aquellas aulas de clase a encontrar esa energía que revolucione su espíritu y les permita elevarse, ascender en la búsqueda de su propio camino, en la búsqueda de su propio ser que se oculta bajo su miedo y su quietud.

El maestro y sobre todo el maestro de filosofía está llamado a despojarse de su saber, a desaprender su camino para poder mostrarlo a sus aprendices, para que estos finalmente puedan encontrar el suyo. Está llamado a dejarse seducir por las hadas del bosque, esas que traen preguntas, esas hadas que motivan la investigación, la confrontación de saberes, la angustia que también lleva a encontrar nuevos caminos, la perplejidad, el asombro que los mantiene estado de eterna infancia, capaces de dejarse deslumbrar por los acontecimientos cotidianos y capaces también de enfrentar la ignorancia con las espadas del conocimiento y sobre todo el conocimiento verdadero.

4.4 UNA ESCUELA CON SABOR A CAMELO

« ¡Ya verás cuando vayas a la escuela!»

Mi padre contaba como un tormento, como si le arrancara las amígdalas con la mano, la manera en que el maestro les arrancaba la jeda del habla para que no dijeran ajua ni jato ni jracias. «Todas las mañanas teníamos que decir la frase 'Los pájaros de Guadalajara tienen la garganta llena de trigo'. ¡Muchos palos llevábamos por culpa de Juadalagara!» Si de verdad quería meterme miedo, lo consiguió. La noche de la víspera no dormí. Encogido en la cama, escuchaba el reloj de la pared en la sala con la angustia de un condenado. El día llegó con una claridad de mandil de carnicero. No mentiría si les dijera a mis padres que estaba enfermo.³²

Si el maestro esta obligado a hacerle reingeniería a toda su estructura mental, entendemos que la escuela no puede ser ajena a este proceso y también debe adelantar algunos cambios en su manera de llevar a cabo los procesos educativos de los estudiantes, debe entender de una manera más comprometida su labor con la vida, no solo con el pensamiento y la ciencia, sino también con la formación integral de cada uno de sus estudiantes, de tal manera que este proceso de sensibilización filosófica pueda tener acogida y dar los resultados esperados.

³² RIVAS, Manuel. La lengua de las mariposas. [en línea]. [consultado el 16 de noviembre de 2010]. Disponible en <http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion>.

Una escuela en la que llueva caramelo, es un escuela en la que los niños y las niñas asisten a la vida, celebran la existencia, se regocijan en el aprendizaje y vuelan en la alfombra mágica del saber, es una escuela diseñada para que todos sean felices y construyan su proyecto de vida, debe ser una escuela que le de alas a la esperanza.

La escuela como estructura de acogida no puede desconocer cada uno de los contextos que viven los estudiantes, debe ser un espacio que desde la colectividad reconoce la individualidad y viceversa, es decir, los acoge a todos pero no los masifica, no los convierte en un tumulto, en una masa informe que se atraganta con el conocimiento pero no lo saborea, no lo disfruta y lo peor de todo, una masa a la que el conocimiento no logra transformar.

Todo esto conlleva a deducir que la escuela debe sensibilizarse, que debe adoptar programas mas humanos, mas cercanos a los niños y salirse un poco de esa reglamentación - absurda en algunos casos- que lo único que logra es establecer en ellos el repudio y el tedio escolar, el desgano por sus actividades y una baja en los resultados sociales. La escuela debe – ahora más que nunca- retomar el rumbo que ha ido perdiendo por la adopción un poco inconsciente de tareas, proyectos y actitudes que la modernidad le va imponiendo. La escuela está llamada a refrescarse y adoptar el dulce sabor del caramelo que seduce y atrapa.

4.5 Y AHORA SI... MANOS A LA OBRA.

Después de haber hecho esta reflexión sobre el ser y el quehacer de los maestros paso a estructurar algunos aspectos fundamentales de la propuesta en su parte metodológica, voy a mencionar algunos aspectos que son los encargados de materializar cada una de las actividades, pero antes debo hacer algunas aclaraciones necesarias sobre esta metodología:

Reitero que no es una apuesta teórica, ni mucho menos una acomodación del lenguaje filosófico al lenguaje de los niños, sino de una exploración filosófica, es un camino por el asombro infantil, un espacio de reflexión por los problemas del hombre, una búsqueda de preguntas y problemas y un intento por reflexionar sobre los mismos, agarrados de los cuentos infantiles.

No se puede hablar de adaptaciones filosóficas en ninguno de sus sentidos, tampoco lo que se pretende es hacer una reflexión sobre lo que ya está reflexionado, se busca entonces adelantar en un camino de reflexión con los niños, pero un camino limpio de prejuicios y de telarañas, es decir, un camino que empiecen a labrar ellos mismos con sus inquietudes, sus angustias, sus búsquedas y sus afanes. Un camino en el que le puedan ir construyendo una respuesta a las preguntas que ellos mismos se hacen y no a las preguntas que nosotros les hacemos. Por eso el motor de esta propuesta es la curiosidad de cada niño.

Teniendo claridad sobre esto, digo también que no se trata de una camisa de fuerza, este es simplemente un modelo que logra hacer una adaptación del programa del señor Lipman, por eso esto más que un programa establecido es un intento por convocar a los maestros a dejarse contagiar por el espíritu de la filosofía, de la investigación, de la lúdica, de la reflexión, con el fin de acompañar a los niños y niñas en la construcción de una propia manera de habitar el mundo y darle significado, llenando la escuela de una actividad filosófica.

ARMANDO EL CAMINO DEL BOSQUE

“Armados con las espadas de la curiosidad y protegidos con la armadura de la razón, nos enfrentamos al bosque para cazar las preguntas y vencer las hadas del mal y la ignorancia”

El primer paso que debemos dar para empezar este camino es el de disponer al grupo para que se preparen a empezar al travesía, que se armen de valor y coraje para enfrentarse a esos seres mágicos del bosque que aquí llamaremos preguntas, que no tengan miedo y que sepan que deben caminar con los ojos, los oídos y todos los demás sentidos bien abiertos, que esto es un camino lento y peligroso, lleno de aventuras, pero que al final encontraran la recompensa: El conocimiento, la verdad , la duda o las tres al mismo tiempo.

Cada actividad opera entonces bajo la metodología de taller creativo y tiene los tres momentos y en cada uno de ellos se logra desarrollar una actitud filosófica que promueve el pensamiento crítico, el asombro que pregunta, el diálogo reflexivo y la imaginación creadora.

NOTA ACLARATORIA

Esta es una propuesta que apenas está abriendo sus brazos al mundo escolar, por lo tanto, se convierte más bien en una motivación para los maestros y maestras que quieren fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje, inundándolos con un toque de filosofía, para que así se pueda iniciar el paso de una simple instrucción, a una formación filosófica.

Por lo tanto, cada maestro es autónomo en la selección de los cuentos y en el diseño de las actividades, sin embargo aquí proponemos una estructura simple para cada actividad, lo demás estará a cargo del ingenio de los maestros y maestras que se dejen seducir por las hadas del bosque.

PRIMER MOMENTO:

EL ASOMBRO QUE PREGUNTA

A QUE TE CUENTO:

Este es un espacio para la lectura del cuento, los cuentos deben seleccionarse de acuerdo al tema propuesto, los maestros sabrán seleccionar con el corazón, se pueden proponer cuentos de la tradición de los pueblos, cuentos que abran una discusión, que movilicen sentimientos, emociones y preguntas.

Pueden usarse para su lectura diferentes metodologías, pueden leerse en la voz del maestro, o poner a uno de los niños a leerlo, escucharlo en una grabación o narrarlo simplemente, debe hacerse una o dos veces hasta que hayamos logrado un cierto nivel de comprensión en los niños, también puede dejarse para la lectura mental.

La invitación es para que el maestro pueda hacer una buena selección de cuentos, que tenga unos criterios adecuados, la edad, el tema, el lenguaje, el vocabulario. No debemos escoger cuentos demasiado simples, tampoco cuentos que no vayan a ser acordes con el grado de comprensión porque de esta manera se le quita importancia a la actividad.

Este es el espacio para reforzar la lectura, para lograr que ellos se enamoren y puedan ser lectores convencidos y no obligados, lectores que entienden que la lectura es un camino para llegar al conocimiento.

Los cuentos pueden ser escritos o adaptados por el profesor y deben tocar las realidades de los estudiantes, realidades complejas para ellos, poco claras que conduzcan a un proceso de sensibilización y reflexión filosóficas.

SEGUNDO MOMENTO:

EL DIALOGO REFLEXIVO

EL ÁGORA INFANTIL

Este es uno de los momentos más importantes ya que es el espacio para la discusión filosófica, es el espacio para la reflexión que se logra por medio de las preguntas que motiva el asombro y la seducción que hayamos generado en ellos con la lectura inicial del cuento. En este espacio los estudiantes formularan sus preguntas e inquietudes, manifestaran todo su asombro y su perplejidad y el maestro entonces guiará la conversación sin perder de vista su objetivo inicial. No es el maestro el que debe responder las preguntas, debe motivar la charla con más preguntas, de tal forma que sean ellos, los estudiantes, los que se animen a investigar, a confrontar, a formular tesis, a desechar teorías, a reafirmar conceptos. Aquí el maestro no debe hablar mucho, a menos que sea necesario.

Este momento del taller creativo se desarrolla en otro espacio del salón, esto con el fin de darle importancia al espacio para discutir, el maestro puede darle el sentido que mejor le parezca. Los niños y las niñas van a sentarse en círculo para que todos puedan escucharse y mirarse a los ojos. En este momento también pueden haber variaciones, por ejemplo, el maestro puede tener la caja de preguntas, hacer que ellos las formulen por escrito, o también puede formularlas él para que ellos las respondan, puede usar otro tipo de preguntas o frases que abran el debate y ayuden a la argumentación, puede lanzar preguntas con

destinatario o no formular preguntas sino afirmaciones para motivar la discusión. Todo depende del ingenio del maestro y del estado del grupo, de la motivación.

Pero no solo las preguntas son valaderas. La discusión también puede darse alrededor de los sentimientos que surgen después de la lectura del cuento, pueden usarse imágenes para reforzar el cuento y hacer la discusión a partir de ellas. Por eso el maestro debe ser un gran jugador, debe tener la habilidad y la perplejidad suficientes para desarrollar el diálogo, dejando que sean ellos los que le den el rumbo que quieran. Aunque hay un objetivo no hay un rumbo fijo ni mucho menos un solo camino.

LA PREGUNTA QUE CONFUNDE

En el diálogo hay preguntas que se convierten en hilos conductores, por eso hay que aferrarse a ellos, a la imaginación de los niños, a su fantasía y a su creatividad para que este espacio sea lo suficientemente significativo y así pueda lograrse el proceso de sensibilización filosófica.

La pregunta que confunde es la clave para que el diálogo se torne interesante, para que los estudiantes confronten teorías, prueben suerte con sus pensamientos y se arriesguen a discutir sus argumentos, como verdaderos guerreros del bosque.

TERCER MOMENTO

LA IMAGINACIÓN CREADORA

FILOCREANDO...

Este es el último momento de este encuentro, es la última parte del taller y es muy importante porque en ella se van recoger las conclusiones que los estudiantes sacan de la conversación, pero lo van a hacer con una característica

específica, lo van a hacer usando al máximo su creatividad, su capacidad artística.

En este espacio hay un momento para la creación de conceptos y teorías que son los que nos dan la pista para entender el proceso que llevan los niños, es decir, aquí podremos enterarnos de lo que han hecho durante la sección y se logrará que ellos se arriesguen a expresar sus pensamientos y sus sentimientos a través de diferentes formas artísticas, el dibujo, la escritura, la pintura, el teatro, la música y demás formas que alimenten la creatividad y desarrollen el pensamiento. De esta manera damos paso a la lúdica y a la capacidad inventiva que poseen nuestros niños y niñas, también como un elemento de la sensibilización.

El objetivo que se tiene al motivar este espacio es precisamente formar a los niños en la idea de asumir la filosofía como estilo de vida, de tal forma que todas las cosas que ellos vayan a realizar estén impregnadas por las actitudes que conllevan a un pensamiento filosófico. Todo en la escuela, como dice Estanislao Zuleta, debe estar inundado de filosofía, de esta manera lograremos formar estudiantes críticos y propositivos.

Estas creaciones artísticas serán la muestra del trabajo realizado en la sección, en ellas encontraremos reflejado el pensamiento de los niños y por lo tanto este trabajo merece una valoración significativa, que no corresponde a una nota evaluativa, es decir, este trabajo no se califica dentro del rango establecido por la institución. Será un aprendizaje gratuito, motivado única y exclusivamente por el deseo de los niños y la motivación de los maestros.

De esta manera termina el taller creativo, no sin antes haber hablado sobre el trabajo realizado, se puede hacer una corta exposición de los trabajos todo con el fin de complementar la discusión.

Estos tres momentos se pueden modificar de acuerdo a los criterios de los maestros y a las necesidades de los grupos, pero ninguno de ellos puede obviarse, ya que tienen el tinte necesario y desarrollan las actitudes necesarias para lograr un buen proceso de sensibilización filosófica.

5. CONCLUSIONES

- Este trabajo ha permitido ver con una mayor claridad, la urgencia de llevar a cabo un proceso de sensibilización filosófica al interior de la escuela, de tal manera que esto se convierta en un soporte o en un apoyo para el desarrollo del pensamiento crítico y sobre todo del diálogo reflexivo. Y que se muestre como un espacio preparatorio para enfrentarse a la historia de la filosofía en los grados superiores. De esta manera se puede, si no solucionar del todo, por lo menos mejorar la crisis de la enseñanza de la filosofía en el bachillerato.
- Este trabajo arroja algunos elementos importantes para la discusión que existe en las escuelas sobre la enseñanza de la lectura y sus índices nos mueven a pensar que nos urge transformar los procesos lectores obligatorios de la escuela, por espacios de lectura libre, lectura creativa, que alegre el espíritu y enriquezca los procesos del aprendizaje significativo, una lectura gratuita en la que la obligación no tenga espacio en el corazón de los niños y niñas y mucho menos en el de los maestros.
- Asumir este proceso de sensibilización filosófica, implica un esfuerzo conjunto entre la escuela y los maestros, un esfuerzo cifrado en el cambio de las actitudes que empobrecen y anquilosan el trabajo escolar y requiere algunas modificaciones importantes en los programas y sobre todo en la manera en que los adultos entienden el mundo de los niños y niñas. Sin

esas modificaciones este esfuerzo es en vano, como en vano ha sido la lectura obligatoria a la que los hemos condenado.

- Esta propuesta no se presenta como una camisa de fuerza, sino más bien como una opción, como un juego que pueden acoger todos los maestros y maestras que quieran ser gestores del cambio social, que quieran promover la escuela como un espacio de sensibilización para la vida.

BIBLIOGRAFIA

ARGUELLES, Juan Domingo. Ustedes que leen. México: Océano. 2006. 244 p.

BRUNER, Jerome. La educación, puerta de la cultura. Barcelona: Herder, 1991. 189 p.

LIPMAN, Matthew. La filosofía en el aula. Madrid: Ed. De la Torre. 2002.150 p.

LLANO, Claudia. Que Sofía te acompañe: Experiencia vivida en el colegio San José de las Vegas Medellín: El tambor Arlequín. 2004. 273 p.

PENNAC, Daniel. Como una novela. Madrid: Anagrama. 168 p.

PEÑA, Luis. La lectura en contexto: Teorías, experiencias y propuestas de lectura en Colombia. Un marco de referencia para el estudio PIRLS. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá. 2002. 215 p.

RODRÍGUEZ, Orlando. Panorama histórico de la literatura infantil en América latina y el Caribe. Bogotá: Plazas impresores 1994. 198 p.

SHAR, Ann Margaret. La clínica de los muñecos. Chiapas: Celafin. 1996.125 p.

URDANETA, Amendoro. El libro de la infancia. Venezuela 1865. 170 p.

ZAID, Gabriel. ¿Que leen los que no leen? México: Anagrama. 198 p.

ANDERSEN, Hans Christian. “El traje nuevo del emperador”. Internet: http://es.wikipedia.org/wiki/El_traje_nuevo_del_emperador.

BUCKLEY, Helen. Un niño. Internet: <http://www.lafabricadelaparticipacion.org/un-nino.htm>

FREIRE, Paulo. Educación y cambio. Internet: www.paulofreire.org

GONZÁLEZ, Fernando. El maestro de escuela. Internet: www.otraparte.org

LARREULA, Enric. La escuela que yo quiero. Internet:
<http://missdelirio.lacoctelera.net/post/2007/05/25/la-escuela-yo-quiero-cuento>.

La cola de los animales. Cuento de la tradición Africana. Internet:
<http://www.educacionenvalores.org>

LORENZINI, Carlo. Las aventuras de Pinocho. Internet:
<http://www.guiainfantil.com/servicios/Cuentos/pinocho.htm>

PERRAULT, Charles. La cenicienta. Internet:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Cenicienta>

RODRÍGUEZ, Mirta. Los personajes más comunes de la literatura infantil y sus estereotipos. Internet: <http://www.7calderosmagicos.com.ar>

RIVAS, Manuel. La lengua de las mariposas. Internet:
www.uhu.es/cine.educacion/.